

del Partido Comunista ruso y el Partido Comunista ruso era de hecho el gobierno soviético.

Desde ese momento mi situación comenzó a cambiar; comenzó a cambiar porque mis amigos que visitaban la Legación empezaron a retirarse, mis amigos rusos. Yo tenía muy buenas relaciones con varias gentes. Había conocido a Kamenev, a Bujarin; había conocido a otros hombres muy distinguidos de los que hicieron la Revolución Soviética. Lunacharski y yo solíamos vernos. Pero desde ese momento empezaron a irse, tanto los que estaban con el gobierno como los que tenían una actitud un poco crítica como Zinoviev y Kamenev, quienes como ustedes saben después fueron purgados por Stalin; y lo mismo el gran teórico Bujarin, probablemente el teórico soviético de mayor capacidad después de Lenin. Mi situación empezó a cambiar porque me aislaron. Me di cuenta que empezó una acción de espionaje.

Cierto es que yo en el fondo tenía simpatía por el gran experimento soviético; pero yo era y soy sobre todo mexicano. Amo a México y ese amor lo llevo en la carne, en la sangre y en los huesos.

Desde ese momento también mi actitud se modificó, tuve una actitud defensiva, cuidadosa. Empecé a asistir con mayor frecuencia a las reuniones diplomáticas ante esta situación de aislamiento.

En el mes de septiembre o de agosto me visitaron en Moscú dos amigos míos de México, Juan de Dios Bojórquez que había ido a un congreso estadístico en Varsovia y Eduardo Villaseñor a quien ya he mencionado varias veces, tal vez lo siga mencionando: es un dilecto amigo mío, a pesar de que él es un banquero y yo soy un anti-banquero... Mi amigo Villaseñor era agregado comercial en la Embajada de México en Inglaterra. Estuvieron en Moscú. Naturalmente, yo les referí lo que estaba ocurriendo en nuestras relaciones con la URSS: lo del famoso manifiesto y que continuaban los ataques contra México. Valiéndome de todos los medios a mi alcance, pude averiguar que la Tercera Internacional había dado órdenes a los partidos comunistas que realizaran manifestaciones en contra de México. Efectivamente, tanto en Hamburgo como en Buenos Aires hubo tales manifestaciones. Todo esto, de modo inevitable, enfrió mucho las relaciones entre Rusia y México.

Decía que les conté a mis amigos cuál era la situación; todo lo que yo estaba sabiendo por algún procedimiento que encontré muy adecuado. Obviamente yo comunicaba a México todo lo que estaba pasando. Bojórquez, que iba a ir a París donde estaba Plutarco Elías Calles, me pidió una copia del manifiesto de la Tercera Internacional en contra de México.

Pasan los días, en octubre o noviembre, no lo recuerdo bien, hubo escaramuzas guerreras entre Rusia y China. Había problemas de frontera. Vi manifestaciones de ciudadanos soviéticos en Moscú, poseídas de un hondo

nacionalismo contra China, y cómo hicieron manifestaciones arrojando piedras contra la Embajada de China en Moscú, lo mismo que en cualquier otro país en casos similares. En estas circunstancias recibo copia de un cable enviado directamente de Relaciones de México a Relaciones Soviéticas. No fue por mi conducto; no sé por qué lo hizo Estrada. El cable se basaba en que México, por haberse adherido a la cláusula —la segunda— del Pacto Kellogg... —Les confieso que en estos momentos no me acuerdo lo que era el Pacto Kellogg y lo que era la cláusula número dos. Recuerdo vagamente alguna cosa en relación con resolver los problemas por medios pacíficos; quizá alguna cosa de ese tipo. Entonces sí lo sabía bien; pero, señores, ¡han pasado sencillamente 35 años! Y México, adherido a la cláusula número dos del Pacto Kellogg en el fondo expresaba su desacuerdo en la lucha chino-soviética. Eso cayó como bomba en Moscú, y en los periódicos empezaron a aparecer noticias de que ya estaban en juego los vasallos del imperialismo norteamericano, y naturalmente entre los vasallos del imperialismo americano estaba México. Sentí que ya no tenía nada que hacer en Moscú. Escribí cartas a México en noviembre pidiendo que me dieran autorización para dejar la Legación e irme a Berlín, donde lo que me interesaba era estudiar la organización de los Archivos de Economía Mundial de Hamburgo, estudiar las técnicas estadísticas del gobierno alemán, y sobre todo me interesaba estudiar muy bien y trabajar una temporada en el Instituto de Coyuntura. El Instituto de Coyuntura y la Estadística alemana estaban a cargo de un economista, Ernesto Wagemann, hijo de madre chilena. Hablaba muy bien el español. El gobierno accedió a mi solicitud. Mi interés era por la economía, mi interés era por los estudios económicos. Sentí que mi acción diplomática ya no tenía sentido; y la autorización que me dieron para ir a Berlín la recibí con beneplácito. El 5 de enero de 1930 salí con mi familia rumbo a Berlín. Se designó en mi lugar a un diplomático de carrera, el señor Fernando Mati, como Encargado de Negocios, quien llegó unos días después de mi salida.

En Alemania me dediqué a lo que ya dije a ustedes: visité los Archivos de Economía Mundial de Hamburgo durante varios días; y estuve dos semanas en el Instituto de Coyuntura, en fin, me dediqué sencillamente a hacer estudios económicos en Berlín.

El 24 de enero, me invitó Primo Villa Michel, el ministro de México en Alemania, a ir a la ópera con nuestras esposas. Fuimos a la ópera y en el primer entreacto Villa Michel y yo salimos —las señoras se quedaron sentadas en sus asientos— y Villa Michel me mostró un telegrama que decía: "Informe Silva Herzog que hemos roto relaciones con la Unión Soviética". ¿Por qué fue eso? Bueno, yo ya he dicho lo que había pasado de mi lado; pero después supe, ya estando en México —y esto lo dice Portes Gil en su libro

*Autobiografía de la Revolución Mexicana*---,<sup>13</sup> que aquí en México la Legación rusa, de la que era ministro Alejandro Makar, daba mucha guerra y provocaba ciertos disturbios, metiéndose en la política interna de México. Cuenta Portes Gil que le llamó la atención varias veces a Makar, pero que Makar no hizo caso. El general Calles, en París, leyó el manifiesto de la Tercera Internacional y la información que le dio Juan de Dios Bojórquez.

Calles regresa a México; Portes Gil tiene los informes míos, y tiene además un gran disgusto contra Makar, contra la Legación soviética. Es así, atando cabos, como se explica la ruptura de relaciones entre México y la Unión Soviética.

Estuve en Berlín los meses de enero, febrero y marzo, dedicado a mis trabajos de economía, de estudio, como lo he referido antes. Y en los primeros días de abril, me embarqué con mi gente rumbo a México en un barco de la Hamburg American Line, de Hamburgo a Veracruz. Llegamos a México en los últimos días del mes de abril de 1930. Me presenté a Relaciones. Me consideraron que quedaba en "disponibilidad", que es la forma cortés de decirle a uno que su función diplomática ha terminado. Y empieza una nueva subetapa de mi vida; y quizá también porque acababa de terminar el gobierno de Portes Gil: una nueva subetapa de los gobiernos que se han llamado revolucionarios.

*JW*: ¿Usted había ido a la Unión Soviética pensando tal vez en encontrar un país como México?

*JSH*: Salí para la Unión Soviética con gran simpatía por la Unión Soviética; y regresé de la Unión Soviética, creo que en una actitud comprensiva de lo que era el experimento soviético. Al llegar aquí di cuatro conferencias en la Biblioteca de Hacienda, las cuales están en el librito que ustedes conocen,<sup>14</sup> y se habrán dado cuenta que en una forma absolutamente honrada doy mis puntos de vista sobre los aspectos afirmativos y los aspectos negativos.

#### LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO Y EL FIN DEL MAXIMATO

12 de mayo de 1961

*JW*: Doctor, en la última entrevista estábamos hablando de su regreso de Rusia e íbamos a comenzar a hablar de qué hizo al regresar, y en qué posiciones estuvo el país al entrar el decenio de 1930.

<sup>13</sup> México, Instituto Mexicano de Cultura, 1961.

<sup>14</sup> *Aspectos económicos de la Unión Soviética*, México, Partido Nacional Revolucionario, 1930.

*JSH:* Muy bien. Vamos a ver si la memoria me ayuda, porque en estas improvisaciones en ocasiones deja uno algunas cosas interesantes; porque no es posible después de largo tiempo transcurrido recordar todo con exactitud. Comenzaré por hablar de la situación de México, aun antes de mi regreso de la Unión Soviética.

El licenciado Portes Gil, como ya lo sabemos, había sido designado Presidente de la República por el Congreso, del 1 de diciembre de 1926 al 4 de febrero de 1930. Bueno es recordar aquí muy de prisa la rebelión de Manzo, de Gonzalo Escobar y de Aguirre, rebelión que fue sofocada. Así es que ya pacificado el país vino el gravísimo problema, que en gran medida había originado esos levantamientos, esas rebeliones: la sucesión presidencial. Al presentarse el problema de la sucesión presidencial sucedió algo curioso. Quien parecía que iba a ser designado para ocupar la Presidencia de la República —la palabra “designado” es correcta en estos casos— era el licenciado Aarón Sáenz, uno de los grandes amigos del general Álvaro Obregón. Pero resultó aquí este caso curioso: que trajeron del Brasil al ingeniero topógrafo Pascual Ortiz Rubio, que era una persona que hacía varios años estaba fuera de México y resultó que el candidato oficial, digámoslo así, fue él. Ortiz Rubio inició su campaña presidencial apoyado por el general Calles.

El general Calles era en ese tiempo el Jefe Máximo de la Revolución y él decía siempre la última palabra; mas al mismo tiempo lanzó su candidatura el licenciado José Vasconcelos, quien había adquirido un gran prestigio en el país por haber fundado y dirigido la Secretaría de Educación Pública, porque la antigua Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes fue suprimida en la Constitución de 1917. Vasconcelos fue primero nombrado durante el régimen del general Obregón rector de la Universidad, y desde ese puesto él logró que se creara la Secretaría de Educación Pública. Nótese la distinción, Secretaría de Instrucción Pública en la época del general Díaz y Secretaría de Educación Pública en el periodo de los gobiernos revolucionarios. La diferencia es notoria, porque no es lo mismo instruir que educar. El gobierno del general Díaz quería instruir; el gobierno revolucionario de Obregón quería educar. Pues bien, Vasconcelos lanzó su candidatura encontrando un gran apoyo entre la juventud, entre los universitarios y en varios sectores intelectuales, y llevó al cabo su campaña con apoyo popular; pero a la postre, quien obtuvo el triunfo, oficialmente, fue Ortiz Rubio.

*JW:* ¿Qué programa tenía José Vasconcelos?

*JSH:* No puedo hablar de eso porque yo estaba ausente del país. Únicamente recuerdo, por periódicos que recibía, que Vasconcelos hizo una gran agita-

ción. En lugar de hacer grandes mitines en la plaza pública los hacía en los teatros y se cobraba; y se llenaban los teatros de los lugares en que él hablaba.

Cuando la elección, Vasconcelos estaba en Guaymas. Sus partidarios creían que él continuaría dando la batalla. La elección fue en julio: el primer domingo de julio, de acuerdo con la ley electoral. Pero Vasconcelos, en lugar de seguir dando la batalla y defendiendo la legitimidad de su triunfo, de Guaymas se fue a los Estados Unidos y después a Europa, dejando a sus partidarios abandonados.

Después Vasconcelos ya en Europa se puso a escribir libros y lo mismo más tarde en Estados Unidos. Indudablemente Vasconcelos tuvo momentos en su vida muy interesantes, y fue como escritor uno de los grandes escritores del México contemporáneo. No era un escritor muy pulido ni muy castizo, pero Vasconcelos indudablemente tenía mucho talento. En el destierro Vasconcelos escribió varios libros bien conocidos: *Ulises Criollo*,<sup>15</sup> *La Tormenta*,<sup>16</sup> y otros más; libros en los cuales hay páginas que podemos llamar de antología, justificadamente.

El hecho que tiene para mí una importancia muy grande en la vida política de México fue la creación en 1929 del Partido Nacional Revolucionario; seguramente obra del general Plutarco Elías Calles, con la cooperación de quien entonces ocupaba la Presidencia de la República, el licenciado Portes Gil. ¿Por qué digo que fue un hecho de gran significación la creación del Partido Nacional Revolucionario? Sencillamente porque desde 1930 ha tenido una singular importancia en la vida política de la nación. Claro que se le pueden hacer muchas críticas. Muchas personas hablan de un partido único, el partido oficial, etc.; no se dan cuenta de que la formación del Partido Nacional Revolucionario significó la no intervención política del ejército en la política del país. En otras palabras: el Partido Nacional Revolucionario quitó al ejército la función electoral en que había venido interviniendo desde el año de 1920.

Recuérdese que en 1920 el ejército se rebeló en contra de Carranza porque no estaba de acuerdo con la candidatura de Ignacio Bonillas; y en 1923 el ejército se levantó en armas porque quería asegurar la presidencia para Adolfo de la Huerta, contra el candidato apoyado por el general Obregón, Plutarco Elías Calles. En 1927, cuando se veía que el general Obregón volvería a la Presidencia de la República, hubo el levantamiento de Serrano y de Gómez, más bien de Gómez, porque Serrano no tuvo tiempo

<sup>15</sup> México, Editorial Botas, 1935.

<sup>16</sup> México, Editorial Botas, 1936.

de levantarse en armas. Y en 1929, cuando se veía que la candidatura apoyada por el general Calles sería la de Pascual Ortiz Rubio, hubo otro levantamiento del ejército porque no estaba conforme con esa candidatura. Es decir que del año de 1920 al año de 1929, el ejército perturbó la paz del país porque quiso erigirse en supremo elector. Así es que el Partido Nacional Revolucionario significó que el ejército ya no volviera a ser factor decisivo en la política nacional.

*JW:* ¿Y cómo iba a funcionar el Partido para evitar la entrada del militar?

*JSH:* El Partido funcionó, desde luego, organizando numerosos grupos en el país, apoyándose en grandes señores de la masa popular, e intervino en el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales del pueblo. De suerte que desde entonces el ejército dejó de intervenir en la política. Esto es el hecho, el hecho indudable. Desde 1929, sofocada la rebelión escobarista y las otras tres, el país ha vivido en paz, lo cual quiere decir que el Partido Nacional Revolucionario, así se llamó primero, ha sido eficaz y constructivo en la vida política de la nación.

*JW:* Bueno. ¿Usted opina, como otros historiadores, que el Partido fue fundado por el general Calles para mantener el control revolucionario? En otras palabras: para que el general Calles pudiera quedar fuera del poder, pero mantener su posición, como Jefe Máximo de la Revolución.

*JSH:* A mí me parece que es posible que el general Calles haya pensado en eso; pero me parece aún más posible que no sólo debió haber pensado en eso, sino también en la institucionalización del país. De manera que los enemigos de Calles pueden decir que nada más fue motivada por su ambición, la creación del Partido Nacional Revolucionario; pero Calles no solamente era un ambicioso, era un hombre con buenas prendas de estadista y con un patriotismo auténtico. Creo que debe pensarse que si hubo ciertos móviles personales los hubo también de carácter nacional y buscando el bien de la nación. Es menester recordar su famoso discurso del primero de septiembre de 1928, cuando ya estaba próxima la entrega de la Presidencia de la República. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que en la vida política del país el Partido Nacional Revolucionario primero, el Partido de la Revolución Mexicana después y el Partido Revolucionario Institucional en tercer término, han influido en la política nacional. A mi juicio lo más importante de todo —insisto en ello— es que se quitó al ejército su función electoral.

El cinco de febrero de 1930, se hizo cargo de la presidencia don Pascual Ortiz Rubio. Ese mismo día fue herido por un individuo de nombre Daniel Flores, que no sé qué suerte correría; la herida fue en la cara. Eso le hizo un gran daño al ingeniero Ortiz Rubio porque probablemente lo atemorizó y sus funciones como presidente estuvieron muy lejos de ser brillantes. Él fue

presidente desde el 5 de febrero de 1930 hasta el 2 de septiembre de 1932 en que renunció a la presidencia de la República. ¿Por qué renunció? Según lo que yo sé de eso, renunció porque bien pronto se puso en pugna con el general Calles y el general Calles tenía un enorme poder en esos años. Ortiz Rubio no pudo gobernar con libertad. En realidad había dos poderes: por una parte Ortiz Rubio, Presidente; por la otra el general Calles, Jefe Máximo de la Revolución.

No recuerdo que Ortiz Rubio hubiera hecho nada de significación durante sus 32 meses administrativos. La gente, que suele hacer bromas, dice que la obra más importante que hizo Ortiz Rubio fue ese pequeño túnel ahora bien deteriorado, que sirve para que pasen las gentes la calle de 16 de Septiembre en San Juan de Letrán. Y el nombre que le dieron a ese túnel fue: "El túnel del simplón", recordando el túnel de ese nombre en Italia. El pueblo nunca respetó a Ortiz Rubio y hacía chistes a su costa. Nadie se opuso a su renuncia. El Congreso nombró Presidente al general Abelardo L. Rodríguez. Quien en realidad lo designó fue el general Calles. Esto es público y notorio.

El general Abelardo L. Rodríguez se hizo cargo de la presidencia y gobernó hasta noviembre de 1934 con cierta discreción; nada más que el general Rodríguez tenía que consultar al general Calles los asuntos de mayor seriedad que tenía en sus manos. El general Rodríguez, guardando las apariencias, se sometió al general Calles, según mi parecer. Yo entonces tenía alguna importancia como funcionario público, de manera que estuve enterado de muchas cosas.

El general Rodríguez, al que algunos han llamado "el Presidente jugador", permitió en contra de la Constitución que se estableciera en la ciudad de México una gran casa de juego, el "Foreign Club", y otra en Cuernavaca que se llamó el "Casino de la Selva". En esos meses del gobierno de Rodríguez el juego adquirió en México un auge que jamás había tenido. Por supuesto que tanto la casa de juego de la ciudad de México como la de Cuernavaca eran para gente de ciertas posibilidades. Sin embargo, indudablemente muchas veces gente modesta, con el deseo de la ganancia, iba allí y perdía su dinero, en ocasiones comprometiendo seriamente su situación.

*JW:* ¿Permitió la prostitución?

*JSH:* Eso ha existido en México como en todos los países del mundo, unas veces disimulada y otras veces sin disimulo.

*JW:* Muchos de los revolucionarios querían prohibir la venta de licores, los juegos de azar y la prostitución de la vida pública.

*JSH:* Quizá algunos tuvieron esos puntos de vista, por ejemplo el general Calles cuando fue gobernador de Sonora; también mi amigo Aurelio Manrique que fue gobernador de San Luis Potosí...

*JW:* Y Portes Gil en Tamaulipas, y Cárdenas en Michoacán.

*JSH:* Sí, eso es. Hubo una tendencia en la década de 1920. Aurelio Manrique prohibió la venta de bebidas embriagantes en el estado de San Luis Potosí, lo que le granjeó, si así puede decirse, una tremenda impopularidad como a los demás.

*JW:* ¿De dónde vino esta tendencia, de los Estados Unidos o de la Revolución Mexicana misma?

*JSH:* Yo creo que pudo haber habido influencia norteamericana, pero también un deseo idealista de revolucionarios. Creo que no todos los revolucionarios fueron idealistas. Alguna vez escribí que la Revolución Mexicana comenzó a ser neutralizada en la ciudad de México por tres elementos: el cognac, el poker y la mujer blanca o morena.

*JW:* Pero se habla de los trabajos sociales y económicos de Rodríguez.

*JSH:* Es posible; mas también es indudable que cuando el general Rodríguez era gobernador de la Baja California se fomentó el juego y la prostitución en el distrito norte, para ofrecerles a los turistas norteamericanos centros de diversión, y eso desgraciadamente creo que subsiste todavía por allá; pero quien inició eso fue el general Abelardo L. Rodríguez.

*JW:* Y desde entonces la frontera, especialmente la de Tijuana, es lugar donde se congrega la basura de los Estados Unidos: lo que no está permitido en los Estados Unidos, los norteamericanos lo pueden hacer allí.

*JSH:* Sí. Yo diría centros de corrupción. Sí lo son. De los Estados Unidos es la clientela de Tijuana; y es necesario recordar que uno de los promotores fue el general Abelardo L. Rodríguez, quien amasó una gran fortuna. El gobernó el país con cierta discreción. El cargo que se le puede hacer como Presidente de la República es el que haya fomentado el juego; esto es una cosa de cierta gravedad, desde el punto de vista de un buen gobernante.

Por otro lado, ya sabemos que México es un país paradójico. Narciso Bassols, hombre limpio, fue el secretario de Educación de Rodríguez y yo subsecretario de Educación. Le dejó plena libertad a Bassols para actuar. A mi juicio Rodríguez fue un mal gobernador del distrito norte de la Baja California y un discreto Presidente de la República, en términos generales y a pesar de lo del juego. En fin, no siempre se puede decir que en este país, con excepciones que confirman la regla, y una de las excepciones es el general Cárdenas, que un Presidente de la República haya tenido una línea inquebrantable y rectilínea. Muchas veces tienen que llevar al cabo una política pendular: unas veces estar en el centro; irse un poco a la izquierda; luego un

poco a la derecha; y en el mismo gobierno tener un secretario de Estado que pueda clasificarse como reaccionario y un secretario de Estado que pueda clasificarse como revolucionario, dentro de la terminología mexicana.

Durante el gobierno de Portes Gil se entregó a los campesinos una cantidad considerable de tierras. Desde luego, puedo recordar que se distribuyeron más de un millón de hectáreas durante sus catorce meses de gobierno. Puede decirse que hasta 1929, en promedio de distribución de tierras a los pueblos mensualmente, el que más distribuyó fue el licenciado Portes Gil. Ortiz Rubio distribuyó bastante menos; Abelardo L. Rodríguez todavía menos, tal vez más o menos, en promedio mensual, lo que había distribuido el general Calles en sus cuatro años de gobierno. Tengo esas cifras, exactamente, en mi libro *El agrarismo mexicano y la Reforma Agraria*;<sup>17</sup> mas no las conservo en la memoria. Sí puede decirse que comparando la acción agrarista de Portes Gil con Ortiz Rubio y con Rodríguez, Portes Gil fue el que más tierras dio en promedio mensual.

Otra de las cosas que vale la pena apuntar, es que la organización obrera más importante era la CROM, que dirigía el líder Luis N. Morones. Durante el gobierno de Portes Gil hubo una pugna entre Luis Morones, o sea la CROM, y Portes Gil. Portes Gil luchó contra la CROM y, según mis noticias, logró que perdiera significación, preparando el terreno para una futura organización de una gran central obrera, la CTM, quedando la CROM en plano secundario.

A Portes Gil le tocó también resolver, y de eso él hablará con pleno conocimiento de causa, le tocó resolver el problema religioso. Si usted, señor Wilkie, habla con Portes Gil, está bien que haga hincapié en que converse acerca de cómo resolvió ese problema. Recuerdo haberle oído una conferencia en que explicó todo lo relativo a la resolución del grave problema religioso, que trajo el beneficio de la pacificación del país.

*JW*: Sí. Él ya nos ha hablado de eso.

*JSH*: En los primeros días de mayo de 1934, exactamente el día 11, Narciso Bassols renunció a la Secretaría de Educación Pública ante la cerrada oposición que le hicieron grupos de descontentos por haberse hablado de la posibilidad de establecer en las escuelas primarias en forma científica y sistemática la educación sexual. Yo renuncié a mi cargo de subsecretario cuatro días después, por haberme dado cuenta que las ideas del nuevo secretario, Eduardo Vasconcelos, no coincidían con las mías. El licenciado Bassols fue nombrado desde luego secretario de Gobernación. Sirvió la

<sup>17</sup> México, Fondo de Cultura Económica, 1959.

nueva cartera solamente durante unas cuantas semanas. Y aquí viene un hecho interesante.

En uno de los primeros acuerdos de Bassols con el presidente Rodríguez, le propuso la supresión del juego en México, es decir la supresión del "Foreign Club" y del "Casino de la Selva". Rodríguez le dijo: "¿Pero qué no sabe usted que esos asuntos son míos?" Bassols replicó: "Ya lo sé y precisamente por eso creo que esos centros de juego deben clausurarse". "Eso no es posible", dijo Rodríguez, a lo cual contestó Bassols entregándole su renuncia irrevocable. Así se estilaba en aquellos buenos tiempos.

Tenemos que hablar del general Cárdenas, del gobierno del general Cárdenas. El general Cárdenas había sido gobernador de Michoacán; había sido presidente del Partido Nacional Revolucionario en los últimos meses de 1930; había sido secretario de Gobernación. A mi juicio ni en el gobierno de Michoacán, ni en la presidencia del Partido Nacional Revolucionario, ni tampoco en la Secretaría de Gobernación, el general Cárdenas había mostrado gran eficiencia como servidor público.

Un dato curioso. Voy a retroceder un poco. Yo fundé con Miguel Othón de Mendizábal la Universidad Obrera y Campesina de México, dependiente del Partido Nacional Revolucionario, en el mes de junio de 1930. Cuando el general Cárdenas sustituyó a Portes Gil en la presidencia del Partido Nacional Revolucionario, lo primero que hizo fue suprimir la Universidad Obrera y Campesina, donde se daban clases a campesinos y obreros con el objeto de elevar sus condiciones culturales. Esto no lo hubiera hecho Cárdenas unos años más tarde.

Pero el general Cárdenas llega a la presidencia de la República por decisión del general Plutarco Elías Calles. Sin esta resolución del Jefe Máximo, Cárdenas no hubiera sido presidente.

El general Calles en un momento pensó que el sucesor de Rodríguez debía ser el licenciado Narciso Bassols. Eso es algo que yo soy el único que lo supo. Creo que lo he publicado por allí, de manera que ya lo deben de saber otras gentes, en alguna intervención mía en relación con la personalidad de Bassols. El general Calles un día llamó a Bassols. Por todo lo que le dijo, entre otras cosas, le dijo que quería que hiciera un viaje con él a Ensenada y luego venirse por ferrocarril en plan de propaganda política. Le insinuó a Bassols que la idea de él era que Bassols fuera el sucesor de Rodríguez. El licenciado Bassols al regresar de la entrevista con Calles conversó inmediatamente conmigo. Y me refirió un tanto preocupado la conversación con el general Calles. No sé qué pasó después en la mente del general Calles, lo cierto es que con quien volvió de Ensenada en ferrocarril ya en plan de campaña electoral fue con el general Lázaro Cárdenas.

El general Cárdenas se transformó en la presidencia de la República. El país no conocía la estatura de este hombre. En su campaña política como candidato del Partido Nacional Revolucionario se fue definiendo como hombre de izquierda; de izquierda definida no comunista. Puntualicemos que se puede ser hombre de izquierda sin ser comunista; como se puede ser católico sin ser clerical.

A mi manera de ver hay que distinguir la significación de estas tres palabras: reaccionario, conservador y progresista. El reaccionario quiere accionar hacia atrás, quiere volver al pretérito; el conservador quiere conservar lo existente, detener el tiempo, detener las corrientes del río caudaloso de la historia; el progresista quiere hacer eso progresar, marchar siempre hacia adelante. De suerte que puede decirse que los dos primeros son de derecha y el último de izquierda. Obviamente en todos los casos hay matices que es menester distinguir y precisar.

El general Calles había regresado de Europa en 1929 después de visitar Alemania y Francia con ideas que podríamos denominar oscilantes hacia la derecha. Habló de la Reforma Agraria en un tono que nunca había usado e hizo algunas declaraciones en cierta medida contra dicha reforma. El general Calles oscila en los años de 1933 y 1934, en forma cada vez más clara, a una posición centrista o conservadora.

Un señor que era senador de la República, Ezequiel Padilla, le hizo una entrevista al general Calles, si no recuerdo mal en el mes de julio de 1935, entrevista que se publicó en los periódicos en dos números, en que el general Calles reprobaba la actitud revolucionaria del presidente Cárdenas. Al conocer las declaraciones del Jefe Máximo de la Revolución, las gentes alertas de México pensaron que el general Cárdenas iba a someterse al hombre fuerte. El general Cárdenas hizo lo contrario, hizo declaraciones en contra de lo dicho por el general Calles. Y aquí viene algo interesante que puedo decir y que muy pocas gentes pueden decirlo: el general Cárdenas le pidió al licenciado Narciso Bassols, que desempeñaba el cargo de secretario de Hacienda y Crédito Público, que fuera a ver al general Calles —repetámoslo, mes de julio de 1935— y le pidiera que saliera del país. El señor Roberto López, oficial mayor de Hacienda, el señor Rafael Padilla Nervo, director general de Egresos, y Jesús Silva Herzog, acompañamos al licenciado Bassols a ir a ver al general Calles ya al anochecer, cuando había una conmoción tremenda en la nación. Acompañamos a Bassols hasta la puerta de la casa del general Calles en Cuernavaca. Una entrevista de dos horas o más. Salió Bassols y nos dijo: "El general Calles acepta marcharse. Voy a informar al presidente Cárdenas". Y las tres personas que he mencionado, no sé si se me escapa el licenciado Ricardo Zevada, actual

director general del Banco Nacional de Comercio Exterior; no recuerdo si él también fue con nosotros. Fuimos acompañando a Bassols a Los Pinos, donde vivía el general Cárdenas. Lo esperamos. Él entró a hablar con el Presidente, y vimos cuando el general Cárdenas acompañó a Bassols hasta la terraza por el lado del Bosque de Chapultepec. Éste es un pequeño detalle anecdótico que tiene cierta importancia, porque eso es saber quién fue el comisionado por el presidente Cárdenas a pedirle al general Calles que se fuera del país.

*JW:* Y se fue.

*JSH:* Y el general Calles se fue del país.

*JW:* Pero este dato todavía no ha salido a luz.

*JSH:* Esta pequeña minucia histórica de quién fue el comisionado por el presidente Cárdenas para pedirle al general Calles que saliera del país, no creo que se haya publicado.

*JW:* Bueno, los historiadores no han escrito de que Cárdenas había mandado a una comisión para pedir la salida de Calles.

*JSH:* En realidad no hubo comisión sino un comisionado: el comisionado fue el licenciado Narciso Bassols. Y como eran días de peligro en que uno no podía saber lo que podía pasar en cualquier instante, sobre todo en un recorrido de México a Cuernavaca al anochecer, los amigos de Bassols consideramos deber nuestro acompañarlo. Así es que nosotros fuimos nada más de acompañantes de Bassols. Las personas que he indicado no fuimos comisionados por el general Cárdenas —que no vaya a entenderse eso—, no: fue únicamente, repito, el licenciado Bassols.

*JW:* Pero Calles sí se fue, que es lo importante.

*JSH:* Sí, Calles se fue. Y, como seguramente usted sabe, después de cierto tiempo él volvió inopinadamente.

*JW:* ¿En diciembre de 1935?

*JSH:* Sí. Volvió inopinadamente, y entonces el general Cárdenas actuó ya con procedimiento coercitivo, en el sentido de mandarle un jefe del ejército, le pidió que se marchara. Cárdenas fue verdadero Presidente de la República. ¿Qué podemos destacar de la acción del general Cárdenas como Presidente de la República?

#### DURANTE EL RÉGIMEN CARDENISTA

*JW:* Estamos hablando, licenciado, del régimen de Cárdenas, y de las cosas más destacadas de su régimen.

*JSH*: En primer lugar debemos destacar su acción agrarista, como se dice en México. El general Cárdenas en sus seis años de gobierno entregó a las familias campesinas muy cerca de dieciocho millones de hectáreas, casi el doble de lo que habían entregado sus antecesores desde 1916 hasta 1934. El general Cárdenas tenía la idea muy clara de que había que elevar las condiciones de vida de la masa campesina, y durante su gobierno tiene importancia hacer notar que se hicieron algunos ensayos de organización ejidal colectiva desde el punto de vista de la explotación agrícola. Y entiendo que se organizaron unos ejidos para explotación colectiva en Tlahualilo, Durango, y en La Llave, Querétaro.

El general Cárdenas se identificó con el campesino mexicano y fue el primer Presidente que estableció un nuevo sistema de gobernar el país, consistente en no gobernar desde la ciudad de México, desde su despacho presidencial, sino salir constantemente a diferentes lugares: a las zonas rurales, a sitios muy apartados con deficientes comunicaciones. Fue el primer Presidente que trató de ponerse en contacto directo con el pueblo. Entonces no existían aviones para hacer recorridos en la República como ahora, con puertos aéreos como los hay en la actualidad. Las giras eran en ferrocarril y en automóvil.

En segundo lugar, el general Cárdenas estimuló la organización de los trabajadores de las ciudades, y fue durante su gobierno cuando adquirió un auge notable la CTM, al frente de la cual estaba Vicente Lombardo Toledano. Nunca en México, ni en los tiempos de la CROM, había existido una organización obrera tan fuerte, tan influyente como en la época del general Cárdenas.

En tercer lugar tuvo una política internacional muy independiente, en defensa de las mejores causas. De aquí que la voz de México fue la única que se escuchó en la Sociedad de las Naciones en defensa de Abisinia, invadida por los ejércitos de Mussolini, y la única voz que se levantó en defensa de Austria, invadida por los ejércitos de Hitler, y la única voz que se levantó en defensa de la República Española durante la Guerra Civil. Dije la guerra civil; pero no fue en realidad lo de España una guerra civil: Franco hubiera sido fácilmente dominado si no hubiera sido por la intervención de Hitler y Mussolini. Sobre esta materia de la política internacional del general Cárdenas, es interesante leer el libro del licenciado Isidro Fabela que fue delegado en Ginebra, libro publicado por la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*,<sup>18</sup> bajo el título de *La política internacional del general Lázaro Cárdenas*.

<sup>18</sup> Tomo VII, número 4, 1956.

En cuarto lugar, México fue durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas asilo de perseguidos. Todos aquellos que tuvieron que abandonar sus países: españoles, alemanes, austriacos, italianos y de algunos países latinoamericanos, encontraron refugio en México.

A este propósito voy a referir también uno de estos pequeños hechos de que prácticamente soy casi el único que tiene conocimiento, por el puesto que entonces desempeñaba y del que después hablaré. Atendiendo a la solicitud de un grupo de amigos fui a ver al general Cárdenas para decirle —esto debe haber ocurrido en junio de 1940—: “Hay diecinueve personas, alemanes, húngaros, principalmente alemanes, que están en Francia en una zona a punto de ser ocupada por Hitler y sus vidas peligran”. Tocó un timbre. Entró el licenciado Ignacio García Téllez, secretario de Gobernación, a quien le dijo: “Aquí está esta lista; haga usted todo lo necesario para que México proteja a estas diecinueve personas y se hagan todos los gastos necesarios para que vengan a México”. Así se salvaron diecinueve personas, entre ellas Anna Zeger, la famosa novelista alemana, autora de un libro que se titula *La séptima cruz*,<sup>19</sup> y su esposo de nacionalidad húngara, economista interesado en problemas de la opinión pública. Tanto Anna Zeger como Lazlov Rachvanich vivieron en México hasta concluida la Segunda Guerra Mundial.

En quinto lugar durante el gobierno del general Cárdenas no hubo un solo preso político en el país. En el gobierno del general Rodríguez muchos comunistas fueron enviados a las Islas Marías. Cárdenas tuvo una actitud diferente: lo atacan los periódicos, la gente reaccionaria; en ocasiones en forma virulenta y calumniosa. Cárdenas debe tener el orgullo legítimo de que durante sus seis años de gobierno nadie fue molestado por la expresión de sus ideas.

Creo que con lo que llevo dicho acerca del gobierno de Cárdenas podría ser bastante, si no recordara otro hecho importantísimo: la expropiación de los bienes de las empresas petroleras, que incuestionablemente fue un paso de singular significación para México. El general Cárdenas se vio obligado a la expropiación por la actitud soberbia e intransigente de las empresas. Indudablemente fue un paso muy atrevido. Afortunadamente era Presidente de los Estados Unidos Franklin Delano Roosevelt, y, además, debemos agregar que en 1938 se veía ya muy claro que era inevitable la Segunda Guerra Mundial. Recuerden ustedes que unos ocho días antes del 18 de marzo, Hitler arrojó sus ejércitos sobre Viena. En consecuencia, a mi parecer México pudo realizar la expropiación de los bienes de las empresas petroleras por dos

<sup>19</sup> Traducción de W. Roces, México, Editorial Nuevo Mundo, 1943.

causas: la principal porque la Guerra Mundial se veía inevitable en Inglaterra y en los Estados Unidos, y en segundo lugar porque al frente del gobierno americano estaba un gran estadista a quien yo en alguna ocasión elogí en *Cuadernos Americanos*. Lo elogí con motivo de su muerte.

*JW*: Bueno, licenciado, antes de preguntarle acerca de uno de los asuntos de que ha hablado durante el decenio de 1930, quisiéramos preguntarle primero sobre su vida en estos años: qué hizo, qué posiciones desempeñaba, qué papel tenía en este decenio. Entonces tendremos mejor criterio para escuchar sus respuestas a mis preguntas.

*JSH*: Como introducción a mi silueta autobiográfica, me parece que es conveniente hacer una brevísima disertación. Es posible que un buen día quien oiga esta cinta y se dé cuenta de que quien ha estado hablando ha tenido muy diferentes tareas durante su vida, no pueda explicarse el hecho fácilmente. Sin embargo, la explicación es sencilla. Cuando comienzan los gobiernos revolucionarios del general Obregón en adelante, los revolucionarios necesitan la ayuda en diferentes cargos, sobre todo aquellos de tipo técnico, sobre todo aquellos que exigían una cierta acumulación de conocimientos; pues no podían acudir estos gobiernos revolucionarios ---ni Obregón, ni Calles, ni los siguientes--- a los antiguos intelectuales del porfirismo y del huertismo. Algunos de ellos habían muerto, otros estaban desterrados, y no faltaba quienes, viviendo en la ciudad de México, tenían ideas contrarias a las ideas de estos gobiernos revolucionarios. Así es que se vieron obligados a echar mano de la gente joven. Podemos ver que Manuel Gómez Morín a los 22 años fue subsecretario de Hacienda; que Vicente Lombardo Toledano, en una época, y Alfonso Caso en otra ---ahora el gran antropólogo nuestro---, fueron secretarios generales del gobierno del Distrito Federal; y como estas personas que menciono, hubo muchas otras en niveles más modestos; hombres jóvenes a los que tuvieron que acudir los gobiernos revolucionarios. Entre estos hombres desde luego debemos citar a Narciso Bassols; también entre ellos... estuve yo. Y eso explica por qué una vez fui diplomático improvisado y otras veces me ocupé de asuntos educativos, otras veces de asuntos económicos, de asuntos hacendarios. Después de esta brevísima disertación voy a trazar mi silueta autobiográfica.

Cuando llegué de la Unión Soviética me pareció que era mi deber dar mi impresión a quienes quisieran oírme, de mi experiencia allá. Con ese motivo di cuatro conferencias en la Biblioteca de la Secretaría de Hacienda, las cuales aparecieron en un folleto bastante mal editado.

El licenciado Portes Gil al dejar la Presidencia, y pasado un poco de tiempo, fue designado presidente del Partido Nacional Revolucionario. El licenciado Portes Gil, a quien visité recién llegado de Europa, me invitó a

que yo fuera uno de los secretarios del Partido Nacional Revolucionario. Recuerdo muy bien que le dije: “Pero oiga usted licenciado, yo no soy político”. Él me contestó: “Yo lo voy a nombrar a usted secretario de Acción Obrera y del Exterior; pero usted va a ocuparse de asuntos culturales”. Acepté, y lo que hice fue fundar la Universidad Obrera y Campesina, con la colaboración eficiente de Miguel Othón de Mendizábal. En este pequeño centro de estudios —el primero en su género en México— se daban clases de economía política, de historia de México, de historia universal y de otras materias en el campo de las ciencias sociales. Además, se organizó un pequeño instituto de investigaciones económicas. La Universidad Obrera de México de Vicente Lombardo Toledano fue creada seis años más tarde.

Portes Gil, por dificultades con el presidente Ortiz Rubio, a los pocos meses se vio obligado a renunciar y emprender la marcha rumbo a Europa. Como ya dije antes, fue designado en lugar de Portes Gil el general Cárdenas, a quien no conocía. Desde luego le presenté mi renuncia. Al poco tiempo desapareció la Universidad Obrera y Campesina. Al mismo tiempo, en este país estas pocas personas a que me he referido, y otras más del mismo tipo mental y social que yo, teníamos que trabajar mucho y ocuparnos de varias cosas a la vez.

También cuando regresé, el secretario de Hacienda, don Luis Montes de Oca, que formaba con el general Plutarco Elías Calles y con el ingeniero Javier Sánchez Mejorada el Comité Reorganizador de los Ferrocarriles Nacionales de México, me designó asesor de ese Comité, pidiéndome que hiciera una serie de estudios, en primer lugar sobre el problema de los salarios y del número de los trabajadores que había en los ferrocarriles. Organicé una pequeña oficina y durante los años de 1930 y 1931, se publicaron dos libros, ambos redactados por mí con la cooperación de otras personas; uno que se titula: *Los salarios y la empresa de los Ferrocarriles Nacionales de México*<sup>20</sup> y otro librito: *Un estudio sobre el costo de la vida en México*.<sup>21</sup> Al mismo tiempo yo daba clases en la escuela que entonces se llamaba de derecho y ciencias sociales, daba clases de historia del pensamiento económico. De suerte que durante unos meses, afortunadamente pocos, yo era secretario de Acción Obrera y del Exterior del Partido Nacional Revolucionario, asesor del Comité Reorganizador de los Ferrocarriles Nacionales de México y profesor universitario. También recuerdo que en 1930 di un curso sobre problemas sociales y económicos de México en la Facultad de Filosofía y Letras a un grupo de

<sup>20</sup> México, Editorial Cultura, 1931.

<sup>21</sup> México, Editorial Cultura, 1931.

inspectores de educación primaria. En 1931 se publicaron los dos libros precitados.

En 1932 le di un gran impulso a esa oficina asesora, creando la primera oficina importante de estudios económicos en México, dependiente de los Ferrocarriles. En esa oficina colaboraron conmigo varias personas: el subjefe de esa oficina durante cierto tiempo fue Daniel Cosío Villegas, y como colaboradores importantes estuvieron Pascual Gutiérrez Roldán —el actual director de Petróleos— y el ingeniero Gonzalo Robles, que es uno de los asesores de la dirección del Banco de México. Allí comenzó a hacer sus pinitos de economista un señor que después ha sido muy conocido y que acaba de publicar un libro importante que se llama *El pueblo y su tierra, mito y realidad de la Reforma Agraria*.<sup>22</sup> Me refiero al licenciado en economía, Moisés T. de la Peña.

Esa oficina de estudios económicos trabajó durante el año de 1932; pero no terminó el año porque hubo un cambio en la política mexicana: salió el señor Montes de Oca de la Secretaría de Hacienda. El ingeniero Sánchez Mejorada, que era presidente ejecutivo de los Ferrocarriles Nacionales de México, también tuvo que renunciar. Llegaron gentes nuevas, a quienes les pareció que no servía para nada la oficina de Estudios Económicos de los Ferrocarriles. Habíamos organizado una biblioteca y publicado un libro por Federico Bach, de origen suizo-alemán, sobre los seguros sociales en el exterior. Se hicieron otra serie de trabajos sobre las condiciones de vida de los trabajadores ferrocarrileros.

En 1932 continué dando clases en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en la sección de Economía, porque la Escuela Nacional de Economía se fundó más tarde. Yo había escrito hacía muchos años un poema que decía: “Yo soy un hombre a quien nunca ha dejado un tren”; Cosío Villegas —que le gusta hacer chistes— dijo: “Pues a Silva Herzog nunca lo habrá dejado un tren; mas ahora lo han dejado todos los ferrocarriles”. Al clausurarse la oficina de los Ferrocarriles inmediatamente volví a dar clases en la Escuela Nacional de Agricultura. Y Primo Villa Michel, actual embajador de México en Bélgica, era entonces el secretario de la Economía Nacional; así se llamaba pomposamente esa dependencia del Ejecutivo. Villa Michel me pidió que le hiciera algunos estudios sobre asuntos económicos. Hice algunos estudios sobre problemas muy concretos: sobre el problema de la producción y la exportación de plomo y trabajé en un reglamento sobre el artículo 28

<sup>22</sup> México, *Cuadernos Americanos*, 1964.

constitucional contra los monopolios. Éstas fueron mis tareas hasta octubre de 1932.<sup>23</sup>

El 28 de octubre de 1932 me llamó el licenciado Narciso Bassols, que desempeñaba el cargo de secretario de Educación Pública, para pedirme que aceptara el nombramiento de oficial mayor de la Secretaría. El término oficial mayor no existe en la terminología norteamericana. Es una especie de subsecretario, de segundo subsecretario. Es decir, yo era el tercero de abordo de la Secretaría de Educación. Desempeñé este cargo noviembre, diciembre, enero y febrero. El subsecretario de Educación Pública era Luis Padilla Nervo, quien había dejado por cierto tiempo su carrera diplomática. En febrero fue llamado por el embajador de México en Washington, don Fernando González Roa, persona muy distinguida, de primera categoría, para ocupar el puesto de ministro residente en Washington. El licenciado Bassols me nombró subsecretario en sustitución de Padilla Nervo. Desempeñé este cargo durante todo el año de 1933 y 1934 hasta el mes de mayo.

Veán ustedes qué vida tan cambiante y azarosa tuve en los puestos públicos. Bassols había sido muy combatido por sus ideas radicales; pero había resistido los ataques de la prensa. La prensa, los grandes diarios mexicanos, siempre han sido defensores de las ideas retardatarias. Me refiero a *El Universal*, a *Excelsior* y a *Novedades*.

Con lo de la educación sexual nos hicieron una huelga muy original. Grupos de señoras se plantaban en las puertas de las escuelas a evitar que entraran los niños y que entraran los profesores. Los profesores no iban a golpear a las mujeres, y los niños se asustaban; las madres de los niños se los llevaban. Y así nos fueron cerrando escuelas. Bassols no quiso acudir a procedimientos coercitivos. Hubiera sido muy sencillo usar la fuerza pública y desalojar a las intrusas. Él no quiso hacerlo y lo que hizo fue renunciar en la fecha ya indicada, 11 de mayo de 1934.

*JW*: ¿Se puede decir que usted era marxista por entonces?

*JSH*: Quizás puedo decir que era un marxista heterodoxo.

*JW*: ¿Y Narciso Bassols?

*JSH*: Narciso Bassols no era todavía marxista; Narciso Bassols se hizo marxista posteriormente. Mis clases de historia del pensamiento económico eran clases con un pensamiento muy liberal y muy fuera de círculos de hierro. Mi cabeza no ha sido nunca para meterla dentro de un marco rígido. Jamás he podido hacer eso. De manera que yo aceptaba y acepto algunas tesis marxistas, no todas. Y ahora pienso que estamos en un mundo tan diferente

<sup>23</sup> La colaboración de Silva Herzog con Villa Michel no fue en 1932 sino en 1934.

del mundo de Marx, que hay mucho que hacer, muchas cosas sobre qué reflexionar. No nos adelantemos en esto. Yo renuncié, como antes dije, por mis discrepancias con el nuevo secretario de Educación. Durante el resto del año de 1934 me defendí dando clases en la Escuela Nacional de Agricultura y en la Universidad, con ingresos muy modestos. Y así llegamos al primero de diciembre de 1934, la época de Cárdenas.

Bassols fue nombrado secretario de Hacienda por el general Cárdenas. Entonces en la Secretaría había cuatro direcciones: la Dirección de Crédito, la Dirección de Ingresos, la Dirección de Egresos y la Dirección de Aduanas. Bassols me nombró director general de Ingresos, puesto que desempeñé durante 1935. Renuncié a dicho empleo porque no me entendí con el oficial mayor, hermano del presidente Cárdenas. Renuncié al empleo pero Suárez no me dejó ir. Me dijo: "Bueno, pues yo quiero que usted sea asesor mío. Usted no va a depender de nadie; usted va a ser mi consejero y usted se va a dedicar exclusivamente a trabajar conmigo. Usted haga lo que quiera, si quiere fundar una pequeña oficina, organícela". Y yo organicé algo que se llamó Comisión de Estudios Financieros. Debo aclarar que el licenciado Eduardo Suárez sustituyó a Bassols como secretario de Hacienda desde julio de 1935.

Por lo tanto, durante 1936, 1937, 1938 y una parte de 1939, mi tarea fue la de consejero del secretario de Hacienda, dedicado exclusivamente a estudios económicos y hacendarios; pero al mismo tiempo dando clases en la Universidad.

Se me olvidaba un asunto de cierta importancia autobiográfica; y es que en 1931 presidí la delegación mexicana a la IV Conferencia Comercial Panamericana que se celebró en Washington, si no recuerdo mal, en el mes de octubre de 1931. Fue delegado también Daniel Cosío Villegas. Yo representaba a Relaciones; Cosío representaba a Hacienda; y había algunas personas más cuyos nombres ya no recuerdo. Se dividió en dos secciones y yo fui presidente de una de ellas.

Una anécdota que me gusta contar: a los presidentes de las delegaciones del Continente Americano nos hicieron el honor de invitarnos a comer a la casa del ministro de Hacienda de los Estados Unidos ("Treasury Department"), el señor Mellon. Todo norteamericano sabe quién fue Mellon, un hombre multimillonario. Pensé que nos iba a dar una comida semejante a esas que había leído en los cuentos de *Las mil y una noches*. El director de la Unión Panamericana, creo que un señor Rauf, me presentó al señor Mellon lo mismo que a los otros presidentes de delegaciones. En unos jardines muy grandes nos dieron un sandwich de jamón, unas hojas de lechuga y una

coca-cola. Es la vez que comí en la casa del hombre más rico a quien he dado la mano en mi vida y que peor comí.

*JW:* ¿Qué tal fue la coca-cola?

*JSH:* Ya sabe usted que la coca-cola es una de las grandes creaciones norteamericanas.

También debo recordar que en 1936 y 1937 di conferencias en la Universidad Obrera de México, de la que era y es director Vicente Lombardo Toledano. El tema en 1936 fue sobre el pensamiento socialista y en 1937 sobre el origen y desarrollo de la sociedad capitalista. De las conferencias de 1936 salió un libro: *El pensamiento socialista, esquema histórico*.<sup>24</sup> Colaboré con Lombardo en una revista, *Futuro*, y en una revista que se llamaba *UO* (Universidad Obrera), escribiendo algunos artículos.

*JW:* ¿Fue Lombardo Toledano marxista por entonces?

*JSH:* Creo que por entonces ya era marxista Lombardo Toledano.

*JW:* Marxista. ¿Y fue también comunista? ¿Intelectual por lo menos?

*JSH:* Según mis noticias Lombardo nunca ha sido miembro del Partido Comunista.

*JW:* No. Por eso digo intelectual.

*JSH:* Intelectualmente yo creo que él estaba muy cerca del comunismo; intelectualmente, muchísimo más cerca que lo que yo pude haber estado.

*JW:* ¿Después de su viaje a Rusia?

*JSH:* Después de mi viaje a Rusia, sí.

*JW:* Y él ¿había viajado a Rusia?

*JSH:* El hizo un viaje a Rusia y publicó un libro con Víctor Manuel Villaseñor, quien ahora es el que dirige la fábrica de carros de ferrocarril y la fábrica de automóviles "Renault". Víctor Manuel Villaseñor con Vicente Lombardo Toledano hicieron un viaje a Rusia y publicaron un libro cuyo título en este momento no recuerdo.

En 1937 se presentó el problema del petróleo, del que hablaré muy poco, sencillamente porque hay un libro mío que se llama *Historia de la expropiación de las empresas petroleras*,<sup>25</sup> donde relato toda mi participación en ese asunto. Simplemente diré que me nombraron perito en el conflicto de orden económico de la industria petrolera, junto con el señor Efraín Buenrostro, subsecretario de Hacienda, y el ingeniero Mariano Moctezuma, subsecretario de Economía. A mí me nombraron secretario de la Comisión Pericial, es decir, me nombraron para que yo hiciera el trabajo. Efectivamente, con un

<sup>24</sup> México, Universidad Obrera de México, 1937.

<sup>25</sup> México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1964.

grupo muy numeroso de ayudantes hice en muy poco tiempo —en unas cuantas semanas— un informe sobre la industria petrolera y un dictamen sobre la manera de resolver el conflicto. Ese informe y ese dictamen fueron la base del laudo de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje. Más tarde fue la base de la sentencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. El informe fue un trabajo en equipo dirigido por mí; y el dictamen fue dictado por mí desde la primera página a la última. El informe contenía 2 500 páginas escritas en máquina a doble espacio, y el dictamen unas 80 o 90 páginas escritas a renglón cerrado.

El 28 de febrero de 1938, en que se veía que era posible que las compañías no se sometieran a la sentencia de la Corte, me pidieron que fuera a Washington para informar al embajador Castillo Nájera de la situación. Fui a Washington donde estuve varios días informando al embajador cómo estaban las cosas. El 1 de marzo la Suprema Corte de Justicia de la Nación pronunció su sentencia, ratificando el laudo de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje. Aquí recuerdo una pequeña anécdota: conversando con Castillo Nájera, él me dijo: “¿Qué cree usted que va a pasar?” Le dije: “Oiga usted, yo creo que puede haber una intervención temporal”. El me dijo: “¡Ah! eso yo lo arreglo”. Yo agregué: “O ¡la expropiación!” Y entonces soltó una palabrota, de esas muy fuertes, palabrotas que yo no puedo decirles aquí, una de esas palabrotas mexicanas que usa el pueblo; y me dijo: “¡Ay! . . . —e hizo la interjección— si hay expropiación, hay cañonazos.” Así veía Castillo Nájera el problema de la expropiación.

Seguí en los Estados Unidos ocupándome de otros asuntos, ocupándome de asuntos relacionados con la industria papelera, porque yo era presidente de la PIPSA. Estuve visitando una serie de fábricas de papel para buscar asesoría técnica y ver si establecíamos en México una fábrica de papel para periódico. Estaba yo en Nueva York, en el Hotel Roosevelt, cuando leí una mañana el *New York Times* hablando de la expropiación que había hecho México de las empresas petroleras. Esa misma tarde tomé el ferrocarril en la estación de Pennsylvania para venir a México.

En el mes de mayo de 1939, me nombraron gerente general de la Distribuidora de Petróleos Mexicanos. Debo informar que en aquella época existían dos empresas: Petróleos Mexicanos, que se ocupaba del proceso industrial; y la Distribuidora de Petróleos Mexicanos, de los asuntos comerciales y financieros. Desempeñé ese puesto de gerente general de la Distribuidora de Petróleos Mexicanos desde mayo de 1939 hasta agosto de 1940, en que presenté mi renuncia por una serie de problemas que se me vinieron encima con los trabajadores.

En 1940 hubo un hecho de singular significación que quiero puntualizar y referir. Está en mi libro pero vale la pena contarlo ahora. El Presidente de la República, don Lázaro Cárdenas, por conducto del secretario de Hacienda, me pidió que fuera a Washington a asesorar al embajador Francisco Castillo Nájera porque había la posibilidad de arreglarnos con Sinclair, dueño de la empresa petrolera que ocupaba el tercer lugar en importancia entre las empresas expropiadas. Primero "El Águila", inglesa; después la "Huasteca Petroleum Co.", norteamericana, y después la "Sinclair".

Llegué a Washington el 19 de abril y comenzamos a trabajar. Sinclair designó como su representante a un hombre muy importante en los Estados Unidos, el coronel Patrick J. Hurley, creo que hasta había sido ministro de la Guerra en el gobierno de Hoover. Celebramos conversaciones todo el mes de abril: Hurley, Castillo Nájera y yo. Al final nos pusimos de acuerdo y quedamos en pagarle a Sinclair, por la expropiación de sus bienes, una suma muy inferior a la que él pedía. Primero decía que 24 millones, luego que 18 millones, luego que 14 millones. Al fin quedamos en 8 millones y medio de dólares que pagaríamos a Sinclair con petróleo de México.

Hubo una dificultad muy seria en los momentos de llegar al acuerdo final, porque redacté el documento diciendo que se le pagaba esa suma a Sinclair por el derecho soberano de México de expropiar. Sinclair estuvo inconforme. Dijo que él estaba de acuerdo con todo, pero no con esa cláusula final; que él estaba de acuerdo que se dijera que se le pagaba esa suma por compra. A mí me pareció que eso no podía aceptarse, porque era necesario sentar el precedente de que el arreglo se debía al acto expropiatorio, y que México, como nación soberana, había tenido derecho de hacerlo. Vino la discusión. Hurley se ponía nervioso; gritaba y decía: "vamos a fracasar". Por fin una mañana, un domingo, el 30 de abril de 1940, en la biblioteca de la Embajada de México en Washington, Hurley estuvo conmigo y me dijo: "Sinclair no acepta sino en esas condiciones". Le dije: "Pues eso no va a ser posible, déjeme ir a consultar al embajador Castillo Nájera". Bajé a ver al embajador Castillo Nájera. Estaba todavía en la cama. Me recibió y le dije: "Hay esta situación: Sinclair no acepta. Hemos trabajado treinta días, embajador, necesitamos establecer el precedente de que hemos hecho un arreglo con una importante compañía petrolera basado en la expropiación. Embajador, hay que tener el valor de fracasar". Me dijo: "Estoy de acuerdo". Subí a la biblioteca y le dije al coronel Hurley: "No se puede, señor, o se acepta esa cláusula, o no se ha hecho nada". El hombre puso el grito en el cielo. Me dijo: "Me voy a Nueva York a ver a Sinclair".

A las once de la noche estaba en mi hotel, en el Mayflower, que era entonces un hotel muy elegante en Washington, debe serlo todavía. Me habló

por teléfono Hurley y me dijo: "Sinclair acepta". Habíamos obtenido una gran victoria; y fue un hecho muy importante, señores Wilkie, porque se demostró que México quería pagar y podía pagar. Desde ese momento mejoraron las relaciones entre México y los Estados Unidos, que eran un tanto tirantes.

*JW:* Sí. Había caído el frente de las compañías extranjeras.

*JSH:* Sí. Yo hice esta declaración: "Hemos destruido un flanco del frente ofensivo de las compañías petroleras".

Regresé a México; me hicieron grandes agasajos, me convertí en una especie de héroe civil durante ocho o diez días. Veinte días después ya nadie se acordaba de mí, naturalmente. En agosto renuncié a la gerencia general de la Distribuidora de Petróleos Mexicanos. Presenté mi renuncia irrevocable al presidente Cárdenas, volví a mi puesto de consejero del secretario de Hacienda, y continué con mis clases en la Universidad, pues no las había dejado. Con esto, señores Wilkie, hemos llegado al año de 1940.

*JW:* Bueno, muchas gracias por hablar de su vida en el decenio de 1930. Y en la próxima entrevista, ¿podemos regresar?, porque tenemos muchas preguntas acerca de este decenio y sus actuaciones y también de los hechos que ocurrieron en estos años.

*JSH:* ¡Muy bien!

*JW:* ¡Gracias!

#### TEMAS DE EDUCACIÓN Y DE ECONOMÍA POLÍTICA

26 de mayo de 1964

*JW:* En la última entrevista, licenciado, habíamos hablado del decenio de 1930 y quisiera comenzar con unas preguntas acerca de ese decenio. Entrando el decenio, ¿qué representaba el movimiento vasconcelista? Porque hablamos de su movimiento; pero, ¿tenía ideología? o ¿fue personalista nada más?

*JSH:* Le decía a usted en la ocasión pasada que, durante la campaña de Vasconcelos como candidato a la Presidencia de la República, yo no estaba en México; estaba en la Unión Soviética. No viví la época de la campaña de Vasconcelos. Claro que Vasconcelos era un hombre de vigorosa personalidad, y un hombre lleno de ideas; mas no puedo hablar de cuáles fueron sus puntos de vista, sus ideas fundamentales durante la campaña. Lo único que puedo decir es que, cuando yo regresé a México, debido a que Vasconcelos de Guaymas se fue a los Estados Unidos y después a Europa, dejó, como se dice en la jerga familiar aquí en México, dejó colgados a todos sus partidarios.

Por lo tanto el vasconcelismo se acabó con la campaña política y la salida de Vasconcelos del país.

*JW:* ¿Y en la Universidad? ¿En ese año consiguió su autonomía?

*JSH:* La Universidad consiguió su autonomía en dos etapas: la primera etapa fue con motivo de una huelga en el año de 1929. Al comenzar el año de 1929 el licenciado Narciso Bassols, de quien ya hemos hablado aquí varias veces, fue nombrado director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, y fue nombrado rector Antonio Castro Leal. Es el periodo de gobierno del licenciado Emilio Portes Gil. Bassols quiso obligar a los muchachos de la Facultad a que estudiaran. La obligación que él quiso imponerles fue la de realizar exámenes trimestrales, o reconocimientos trimestrales. Los jóvenes estudiantes estuvieron en desacuerdo y se lanzaron a la huelga. En la huelga, como resultado de ciertos desórdenes estudiantiles, murió un estudiante, seguramente en choque con la policía y eso agravó mucho la situación. Portes Gil le dio a la Universidad una cierta autonomía. Digo una cierta autonomía porque siguió teniendo intervención el gobierno. Por ejemplo el gobierno tenía la facultad de enviar al Consejo Universitario una terna para la designación de rector, conservando dentro del Consejo Universitario un representante. Así es que en la designación del primer rector de la Universidad, ya con esta autonomía no completa, fue nombrado de la terna enviada por la Secretaría de Educación Pública el licenciado Ignacio García Téllez. De conformidad con esta ley fue nombrado, después de terminado el periodo de García Téllez de tres años, el profesor Roberto Medellín. Roberto Medellín tuvo grandes dificultades. Hubo otra huelga en 1933; y entonces, siendo secretario de Educación Pública Narciso Bassols, fue cuando se le dio a la Universidad la plena autonomía, ya sin intervención para sus asuntos administrativos y manejo de fondos.

*JW:* La verdadera autonomía.

*JSH:* La verdadera autonomía fue en 1933.

*JW:* ¿Y cree usted que con la autonomía los problemas de la Universidad quedan resueltos?

*JSH:* No. Los problemas de la Universidad no se resolvieron con la autonomía, porque después tuvimos en la Universidad numerosas vicisitudes. Los problemas de la Universidad han encontrado ya un cauce hasta cierto punto de tranquilidad a partir del rectorado de don Luis Garrido, y luego...

*JW:* ¿En qué año?

*JSH:* Luis Garrido fue nombrado a mediados de 1948. Durante la gestión de Garrido no hubo grandes dificultades, ni tampoco las hubo durante los ocho años del rectorado del doctor Nabor Carrillo. Ahora en la administración de

Ignacio Chávez, las dificultades han podido resolverse. Cabe decir que la Universidad ha ido poco a poco encontrando su camino.

*JW:* Se ha hablado mucho en la América Latina de la autonomía de la Universidad para llevar a la juventud a una posición para actuar diferente.

*JSH:* Hubo una dificultad muy seria después de la plena autonomía en el año de 1944 cuando era rector el licenciado Brito Foucher. Brito Foucher era un hombre de tendencia conservadora, y él se hizo cargo de la rectoría en el mes de junio o julio de 1942. Era un hombre que tenía ambiciones. En el primer discurso que pronunció dijo que el puesto más importante del país después del de Presidente de la República era el de rector de la Universidad. Dos años después, como antes dije, en 1944 hubo una huelga. No recuerdo los motivos. Esta huelga también se tradujo en escándalos callejeros. Brito tuvo que renunciar. Ante esa situación, el Presidente de la República reunió a todos los anteriores rectores, menos a Brito Foucher que había tenido las recientes dificultades, para pedirles que ellos nombraran a un nuevo rector. Los ex rectores nombraron al doctor Alfonso Caso. De lo que él se ocupó fue de proponer una nueva ley universitaria que sustituyó a la Ley Bassols de 1933. Esta nueva ley universitaria quitó muchas de las facultades que tenían los estudiantes: disminuyó el número de representantes estudiantiles en el Consejo Universitario. Esta nueva ley universitaria quedó estructurada en la forma siguiente: primero, la Junta de Gobierno formada por quince personas, con facultades para nombrar al rector, al Patronato y a los directores de escuelas, facultades e institutos, de ternas presentadas por el rector.

En segundo lugar, el Patronato que se encarga de los asuntos financieros de la Universidad.

En tercer lugar, el Consejo Universitario con numerosas atribuciones.

Esta ley ha funcionado con pequeñas dificultades, demostrando ser buena desde 1945.

*JW:* Hablando de la educación, yo quería preguntarle sobre la llamada educación sexual que quería implantar Bassols cuando era secretario de Educación. ¿Qué fue? ¿Qué fines tenía y por qué quería llamarla educación sexual?

*JSH:* Él pensó que era útil enseñar a los niños desde el quinto año de primaria cómo se reproducen las flores. La idea de él fue que se hicieran explicaciones a los niños, y creo que hay algunos interesantes libros norteamericanos sobre esa materia. En el quinto año, cómo se reproducen las flores; en el sexto año, cómo se reproducen los árboles. En secundaria, cómo se reproducen los insectos y así llegar a que los adolescentes hicieran a un lado el tabú del problema de la reproducción. Quizá la medida fue muy audaz, poco prudente o imprudente, porque eso dio margen a que los sectores formados

principalmente por una asociación de padres de familia que había aquí en México, iniciaran la huelga de que ya hablé en ocasión pasada, y Bassols tuvo que renunciar a la Secretaría de Educación Pública.

*JW:* Pero, ¿él escogió el nombre de educación sexual?

*JSH:* Seguramente él lo escogió.

*JW:* Porque eso fue el error táctico.

*JSH:* Eso fue el error. Él pudo haberlo llamado de otro modo; pero el nombre que él escogió fue sencillamente a mi parecer una equivocación. Yo que era subsecretario no intervine en ese asunto. Recuerdo que le dije: "Oiga usted, licenciado Bassols, este asunto es muy peligroso. Tenemos ya una temporada de estar tranquilos en la Secretaría de Educación, y con esto se va a armar un lío de todos los diablos". Sencillamente fui profeta porque el problema se vino encima; sí creo francamente que fue un error de Bassols.

*JW:* ¿Con la Depresión se resintió en México la economía? No hemos hablado de ello.

*JSH:* ¿Usted se refiere a la crisis de 1929-1932-1933?

*JW:* Sí. ¿Cuándo comenzó? ¿Cuándo llegó a México? ¿Cuáles fueron los efectos más grandes en la vida económica, en la vida social de los trabajadores y campesinos? Y ¿hasta cuando siguió esa crisis?

*JSH:* Aquí se sintieron los efectos tal vez ya avanzado el año de 1930. Los efectos consistieron naturalmente en un receso de nuestras exportaciones. Desde luego nuestro principal mercado, el mercado norteamericano, empezó a comprarnos menos y aquí incuestionablemente se sintió la crisis. Por supuesto sin la intensidad que en los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania o Francia. Puedo decir que los efectos de la crisis iniciada a fines de 1929, en un país como México, entonces muy subdesarrollado, fue un eco de lo que pasó en las grandes metrópolis del capitalismo.

*JW:* Bueno. En los Estados Unidos decimos: "The bigger they are, the harder they fall" (Los más grandes caen con más ruido y más fuerza).

*JSH:* Aquí se sintió indudablemente la crisis durante los años 1930, 1931 y 1932; y comenzamos a salir de la crisis a mi parecer en los comienzos de 1933.

*JW:* Bueno. ¿Hubo mucha desocupación en México?, y ¿cuáles fueron las exportaciones más importantes?

*JSH:* Desde luego exportaciones de minerales. Entonces los productos menores representaban más de un cuarenta por ciento de las exportaciones mexicanas. Hubo disminución en las exportaciones de varios de esos minerales: de cobre, de zinc, de plomo y por ende de henequén y de otras materias primas. Sí sentimos los efectos mas no fueron demasiado graves. No muy graves en el sentido de que hubiera una tremenda desocupación.

Aquí en México, como en otros países subdesarrollados, hay siempre desocupación oculta. Pero aquí sucede algo que no sucede en los países altamente desarrollados; lo que sucedió entonces y que se puede repetir en distintos momentos es que el hermano que tiene trabajo acoge al otro hermano; que hay una familia, el padre, la madre, tres hijos. Si un hermano no tiene trabajo, le dicen: "Vente acá; aquí repartiremos los frijolitos". Y llega el hermano, muchas veces con la esposa y dos hijos. Y se avienen a vivir en un pequeño cuarto o en dos pequeñas habitaciones. De suerte que no hubo manifestaciones de desocupados ni el gobierno de México tuvo que acudir durante la crisis en auxilio de los desocupados. Eso es muy interesante apuntar.

Cabe decir que muchos componentes del pueblo de México ni cuenta se dieron de la crisis. Lo que no puede decirse de los Estados Unidos, de Francia, de Alemania o de Inglaterra. Como el pueblo mexicano y otros de América Latina, tan pobres, tan llenos de necesidades insatisfechas, están acostumbrados a compartir las miserias con sus parientes.

*JW:* Bueno. Hablando de la estadística de desocupación: se comenzaron a reunir las estadísticas de desocupación al venir la Depresión en México y subió el número —el porcentaje de la población de trabajadores— del uno por ciento, más o menos, al cinco o al seis por ciento de la población. Pero no dicen las estadísticas qué son los desocupados, quiénes son los que tenían trabajo, y ya no lo tienen. ¿Perdieron su trabajo por culpa de la Depresión? No se dice nada de estas estadísticas ocultas de que usted habla. Y las estadísticas de hoy tampoco. Porque México tiene un reducido porcentaje de desocupación en comparación con el resto de la América Latina o los Estados Unidos.

*JSH:* Es que es desocupación oculta, como le dije a usted.

*JW:* ¿El gobierno no puede tratar de averiguar cuánto es el porcentaje?

*JSH:* Es sumamente difícil. Son casos verdaderamente interesantes éstos de la desocupación oculta. Miren ustedes, a medida que el nivel económico en este país es más bajo, hay una mayor solidaridad entre los componentes de las personas de ese bajo nivel económico y se ayudan unos a otros. Por ejemplo, nosotros tenemos aquí una criada que tiene bastantes años con nosotros. Tiene una casita y seguido sabemos que tiene recogido a un señor o a una mujer en su casa, que "porque están más pobres que ella". Hay una solidaridad muy acentuada y es imposible averiguar la realidad. Sería necesario hacer una encuesta de muestreo en varias regiones del país para poder tener una idea de este fenómeno. Sería muy interesante hacer un estudio sobre la desocupación oculta en México; y eso se podría hacer a base de muestreo, y probablemente por zonas del país.

*JW:* Usted debe hablar con uno de sus discípulos para darle el impulso de hacer un estudio de tal importancia.

*JSH:* Podría. Es algo que sería muy interesante, ¡muy interesante!

*JW:* Bueno. De su experiencia, ¿puede darnos un cálculo de cuántas veces más del porcentaje que da el gobierno es la verdadera desocupación en el país?

*JSH:* Ni yo, ni nadie, puede hacer un cálculo a ese respecto. No hay quien pueda hacer esto. Y si alguien intentara hacerlo sería pura fantasía, pura imaginación. No. . . Eso es imposible. Aquí se usa el término "arrimado". El número de arrimados en este país es numerosísimo. Es todo lo que puedo decir a este respecto. Eso no se sabe. Pero mire: lo interesante es mi observación de que a medida que se baja en la escala social, hay una mayor solidaridad entre los componentes de la clase económicamente más débil. A medida que se sube hay menos solidaridad. Ya ve usted cómo no siempre el progreso económico tiene puras ventajas; también tiene desventajas, porque crea el egoísmo entre las gentes y la falta de solidaridad social. La Ciudad de México es quizá la ciudad del país donde estos fenómenos de solidaridad social son menos frecuentes, siéndolo bastante; pero menos frecuentes que en las ciudades más pequeñas y sobre todo en el campo.

*JW:* Bueno. ¿Qué quiere decir "desocupación"? ¿Hay en México los que han perdido su trabajo? ¿Cómo registran a estos hombres?

*JSH:* Yo no sé cómo se llevan esas estadísticas.

*JW:* En los Estados Unidos hay el sistema de dar dinero a los que vienen a decir: "No tengo trabajo".

*JSH:* Aquí el gobierno no hace nada a ese respecto, ni se ha sentido como un gran problema político o social; lo que no quiere decir inexistencia de la desocupación. Eso no se ha sentido y se debe a los arrimados, a la solidaridad social en las capas más pobres de la sociedad mexicana.

*JW:* Pues entonces, ¿los efectos de la Depresión fueron más bien intelectuales?

*JSH:* No. Los efectos de la gran crisis de 1929 a 1932 sí se sintieron, por ejemplo, en el gobierno en la disminución de los ingresos. Recuerdo que a principios de 1930, el secretario de Hacienda, don Luis Montes de Oca, fue a los Estados Unidos a conversar con el representante de los acreedores de México, el señor Lamont, representante de la casa Morgan y de otros banqueros. Y vino muy contento con su convenio llamado "Montes de Oca-Lamont". Ese convenio no pudo operar debido a la crisis. Hubo problemas de deflación, de baja de precios y otras consecuencias, pero que no afectaron a la inmensa mayoría de los habitantes del país. De la crisis nos dimos cuenta los economistas y se dieron cuenta las personas de cierto nivel

intelectual; mas le repito, y el hecho es curioso, le puedo asegurar a usted que por lo menos un setenta por ciento de los habitantes del país no supieron de la tremenda crisis que afectó tan seriamente a los países altamente desarrollados.

*JW:* ¿Por qué han hablado unos escritores de falta de dinero, por ejemplo en el campo?, y ¿los campesinos tuvieron que cambiar bienes en vez de comprar...?

*JSH:* Eso probablemente no fue un fenómeno directo de la crisis; fue que el secretario de Hacienda, don Luis Montes de Oca, quiso sostener —a todo trance— el tipo de cambio de dos por uno. Y para poder sostener el tipo de cambio de dos por uno, tomó una serie de medidas para restringir el crédito y la acuñación de moneda. Claro que por medio de esta deflación, se logró que el tipo de cambio se mantuviera no a dos por uno, porque empezó a bajar, pero logró mantenerlo hasta el mes de marzo de 1932 —si no me falla la memoria— a dos pesos cincuenta y cinco centavos mexicanos por un dólar. Esta medida de Montes de Oca, que a mi parecer no fue efecto directo de la crisis sino del propósito de él de querer mantener el tipo de cambio de dos por uno, sí lesionó la economía del país, porque al restringir el crédito y al restringir la cantidad de moneda que produce la Casa de Moneda de México, el fenómeno fue de deflación y de falta de medios de pago y de inversión.

*JW:* Pero la gente sufre con esta deflación.

*JSH:* La gente sufrió indudablemente en cierto sentido. La gente del pueblo con salarios fijos no sufrió, antes al contrario, le fue bien; porque los precios no sólo no se elevaron sino que los precios tendieron a bajar. De manera que vea usted el fenómeno: ellos, la gente de ingresos fijos, no sintieron los efectos de esta política deflacionista del señor Montes de Oca; lo sintieron los inversionistas, los capitalistas, pero, por supuesto, todo ello repercutió en la economía general del país.

*JW:* Sí, el inversionista no pudo invertir. . .

*JSH:* No, no podía invertir, no había manera de invertir. El crédito era escasísimo, la cantidad de moneda era escasísima. Montes de Oca renunció, no por esto sino por razones políticas, en 1932. Entró a la Secretaría de Hacienda el ingeniero Alberto J. Pani.<sup>26</sup> Lo primero que hizo fue desvalorizar la moneda mexicana, estableciendo el tipo de tres pesos sesenta centavos por un dólar, y al mismo tiempo, abrió las puertas del crédito y aumentó la cantidad de moneda circulante. Inmediatamente después de estas medidas, de establecer un tipo de cambio de acuerdo con la realidad económica y de

<sup>26</sup> 9 de marzo de 1932.

abrir el camino al crédito y a la circulación monetaria, empezó a sentirse un alivio y a mejorar la situación del país.

*JW:* ¿Entonces Pani tiene mucho mérito?

*JSH:* En ese momento tuvo ese mérito indudable porque entendió lo que convenía hacer, e hizo algo que fue provechoso. Y fue entonces cuando empezamos a salir de los efectos de la crisis, que, repito, aquí fueron relativamente leves en comparación con. . .

*JW:* Sí. Usted fue consejero de la Secretaría de Hacienda en el régimen del presidente Cárdenas, y se dice que en esos años vino la inflación que también lastimó a los campesinos; bueno, a los que tenían salario fijo. Entonces, por otro lado ya se había pasado del cielo de deflación a inflación durante el régimen de Cárdenas.

*JSH:* Indudablemente hubo inflación, principalmente por las medidas del general Cárdenas en materia agraria. Por ejemplo: La Laguna es la zona del país que tradicionalmente cultivaba y cultiva todavía algodón, también trigo; pero principalmente algodón. Y se sostenía la tesis que no era posible llevar al cabo la Reforma Agraria en La Laguna, que porque en las haciendas algodoneras necesitaban de grandes capitales y de propiedades relativamente extensas para que fuera costeable y conveniente la producción de algodón. El general Cárdenas fraccionó por primera vez las haciendas de La Laguna; una parte a pequeños propietarios, y otra parte grande a ejidatarios. Y fundó el Banco Ejidal. Pero nos encontramos —debo decirle a usted que yo era consejero del Banco Ejidal, más bien no consejero sino uno de los miembros del Consejo de Administración—, nos encontramos con este problema: los hacendados se retiraron al ser expropiadas sus tierras; retiraron todo lo que era necesario para la explotación agrícola. Fue menester entonces hacer algo para darle al campesino la semilla de algodón, para darle las mulas para cultivar la tierra, para darle dinero para arado; en fin, proveerlo de todo lo que le hacía falta.

Se presentó de pronto el problema: el general Cárdenas entregó la tierra y dio instrucciones al Banco Ejidal que hiciera lo que fuera necesario para darle a todos los campesinos lo que les hacía falta. Pero la Secretaría de Hacienda no tenía dinero. ¿Con qué dinero la Secretaría de Hacienda iba de momento a poder disponer de 30, de 60 o de 80 millones de pesos que se necesitaban para hacer frente a la situación? Pues lo que se hizo fue sobregirarse. Sobregirarse quiere decir que se ordenó al Banco de México que entregara a la Secretaría de Hacienda, digamos 30 o 60 millones de pesos en billetes. Y con ese dinero, con ese sobregiro contra el Banco de México, fue posible obtener lo necesario para que no bajara la cosecha de algodón en el año inmediato posterior a aquel en que se tomaron las medidas

agrarias del general Cárdenas. Con eso empezó la inflación y los efectos inevitables de la elevación de los precios; inevitablemente aumentó la cantidad de moneda circulante, aumentó la demanda sin que aumentara la oferta. Los precios subieron. Todo ello en este caso en daño de las personas con ingresos fijos.

Luego vino el problema de Yucatán y también la distribución de la tierra por el general Cárdenas entre los campesinos. También fue menester dar dinero a los campesinos para sostener la producción de henequén. Por otra parte, el general Cárdenas expidió un decreto para que se pagara a todos los trabajadores el séptimo día, es decir, el domingo que antes no se pagaba. Ello significó un aumento de 16% en los salarios. El resultado fue a la postre sin resultados provechosos para los trabajadores, porque al incrementarse la demanda sin el incremento de la oferta los precios ascendieron y el resultado de tal decreto fue prácticamente nulo. El gobernante que actúa con desconocimiento de las leyes económicas, fracasa sin remedio.

*JW:* Y la inflación siguió durante la guerra.

*JSH:* Durante la guerra lo que pasó fue esto: nosotros exportamos todo lo que quisimos exportar. Vendimos cuanto producíamos con algunos hechos curiosos. Por ejemplo, algunas fábricas de hilados y tejidos con maquinaria de la segunda mitad del siglo XIX, que estaban paradas porque ya no servían para nada, se pusieron a trabajar nuevamente porque exportábamos telas de algodón y de lana al precio que quisimos y en cantidades que nunca habíamos soñado. Nunca habíamos sido exportadores de telas de algodón ni de lana en la escala en que lo hicimos.

Esto lo sé bien porque me ocupé de los problemas del comercio exterior en esos años; fui presidente del Comité de Aforos y Subsidios al Comercio Exterior y tuve en mis manos durante tres años de la guerra —los tres últimos— todo lo relativo al comercio exterior de México. Como otro detalle verdaderamente curioso, es que exportamos rosarios en decenas de miles; unos rosarios que se hacen con semillitas y que se venden en la Villa de Guadalupe. El asunto es explicable: los hombres estaban en guerra, y... todos los católicos que estaban en la guerra... seguramente se sentían protegidos con los rosarios. Así es de que se hizo un buen negocio con ello. Exportamos naturalmente durante los últimos años, más que a otro país a los Estados Unidos. Exportamos toda clase de bebidas embriagantes. Aquí en México elaborábamos vodka, ginebra y tequila muchas veces adulterada, todo lo vendíamos en los Estados Unidos. El hecho fue éste: exportamos enormes cantidades de todo. Sin embargo, no podíamos importar todo lo que necesitábamos; no podíamos importar de los Estados Unidos, que era nuestro cliente principal; no podíamos negociar con Europa debido a los submarinos

que ya nos habían hundido dos barcos, etc. Pero las prioridades norteamericanas no nos permitieron durante los años de 1942 en adelante, en forma muy drástica, comprar en los Estados Unidos muchas mercancías que necesitábamos.

Total que recibimos muchos dólares. Pero yo les dije en los Estados Unidos a los miembros de la comisión, de que voy a hablar a usted en seguida; les dije que los dólares para nosotros eran algo así como pagarés sin fecha de vencimiento; porque llegaban dólares y dólares, y la reserva monetaria aumentaba considerablemente en dólares. Pero, ¿qué hacíamos con los dólares si no podíamos comprar nada con ellos? Además ciertas cantidades de dólares se cambiaban por pesos, contribuyendo a la inflación. La situación fue tal que hubo una entrevista en alguna ciudad norteamericana —creo que en Corpus Christi— y otra en Monterrey, entre el presidente Roosevelt y el presidente Ávila Camacho.<sup>27</sup> De allí nació la Comisión México-Norteamericana de Cooperación Económica. Esa Comisión México-Norteamericana de Cooperación Económica estuvo formada por tres personas: por el ingeniero Valentín Garfias, que había sido uno de los directores de la City Service de Nueva York; el señor don Evaristo Araiza, director general de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, y por mí, entonces director de Estudios Financieros de la Secretaría de Hacienda. Y fuimos a los Estados Unidos. Tuvimos un gran número de entrevistas, de discusiones con el señor Wayne C. Taylor, subsecretario de Comercio en 1943, y con el economista White. No me acuerdo su primer nombre de White,<sup>28</sup> pero después se hizo muy célebre por sus discusiones con John Maynard Keynes en Bretton Woods. Esas discusiones duraron quizá 15 o 20 días en Washington, y después nos trasladamos a México donde continuamos las discusiones. Fueron útiles porque eso nos permitió que nos vendieran lo que nos hacía falta para echar a caminar la Compañía Industrial de Atencuque, que produce celulosa y una industria siderúrgica: Altos Hornos de México. Además nos hicieron otras concesiones.

En consecuencia, el fenómeno durante la guerra fue de una balanza de pagos muy favorable para México; el fenómeno de una reserva monetaria creciente pero con limitaciones para poder comprar en los Estados Unidos lo que queríamos, por ejemplo automóviles, porque eso sí estaba dentro de prioridades para la guerra.

<sup>27</sup> Abril de 1943.

<sup>28</sup> Harry Dexter White.

Ahora, ¿por qué aumentó la inflación? Entre otras causas porque algunos capitales mexicanos refugiados en los Estados Unidos se vinieron a México, y algunos capitales norteamericanos se vinieron a México. Esos capitales —ya lo apunté antes— al llegar a México en dólares, solían convertirse en pesos, en pesos a 4.85 por dólar, y ese dinero obviamente aumentaba la circulación. Durante la guerra se establecieron nuevas industrias, muchas de ellas mal planeadas. No sé si me he explicado, señor Wilkie. No sé si he explicado el fenómeno, el fenómeno inflacionario, por lo menos en términos generales.

*JW:* Sí, licenciado; ha apuntado usted unos datos muy importantes. ¿Cree usted que ya México ha pasado la época de inflación y deflación, y ya puede seguir con la estabilidad del peso?

*JSH:* La estabilidad del peso, seguramente en los momentos actuales, se basa en tres hechos: dos muy importantes y uno complementario. El muy importante es el turismo, principalmente el turismo norteamericano que nos ayuda a nivelar nuestra balanza de pagos. Nuestra balanza de comercio es deficitaria en los últimos años. Nuestra balanza de pagos algunas veces lo es, y otras no lo es. Por ejemplo, el año pasado no tuvimos déficit en la balanza de pagos; sí lo tuvimos en la balanza de comercio. Pero gracias a los invisibles no tuvimos problemas: salimos bien y ganando dólares en 1963. ¿Por qué? Le decía a usted: primero por el turismo, que puede estimarse provisionalmente en una suma aproximada de 800 millones de dólares. Este dato es susceptible de rectificación.

Otra fuente de la estabilidad de que estábamos hablando es que ha habido préstamos extranjeros: norteamericanos, franceses, holandeses. Y naturalmente este ingreso de moneda extranjera en dólares, ha ayudado a la estabilidad monetaria, a mantener nuestra reserva en un nivel suficiente para garantizar la emisión de billetes del Banco de México. Y en tercer lugar, que llamo complementario, eso se encuentra en los envíos de los braceros que van a los Estados Unidos, que les mandan a su familia, y que ellos regresan con los dólares que han ahorrado allá. Me parece que ahí está en buena parte la explicación de por qué sí puede hablarse de estabilidad del peso mexicano. Y mientras haya nuevas inversiones extranjeras, directas o indirectas, y mientras el turismo siga en aumento —aun cuando desaparezca el bracerismo— creo que podemos hablar de estabilidad del tipo de cambio.

*JW:* Bueno, ¿México tiene que depender mucho de los Estados Unidos entonces?

*JSH:* Eso no podemos evitarlo, aunque quisiéramos.

*JW:* Si los turistas no vienen en tiempo de depresión, o en tiempo de guerra, o tiempos de dificultades en los Estados Unidos, México pudiera. . . perder la estabilidad del peso.

*JSH:* Si no vienen turistas norteamericanos, si no hay inversiones extranjeras norteamericanas, francesas, holandesas, italianas, lo que sea; y si subsiste el deterioro de los precios de intercambio entre bajos precios para las materias primas, y altos precios para los artículos elaborados, entonces no sería posible sostener el tipo de cambio de 12.50 por uno.

*JW:* Bueno. Unos economistas estadounidenses han dicho que los precios de las materias primas que quiere México y la América Latina son los altos de la guerra de Corea de 1951, 1992 y 1953; y que los precios tienen que bajar para nivelar los años anteriores y los posteriores.

*JSH:* Lo cierto es que el deterioro es indudable. En algún documento de la CEPAL se dice que de 1955 a 1960, si no me acuerdo mal, el deterioro de los precios en la América Latina sobrepasó de 7 400 millones de dólares.<sup>29</sup> La situación es ésta: que México, digamos —es un ejemplo, no un dato estadístico, es una hipótesis—, si México en el año de 1953 compraba —vamos a suponer— con veinte sacos de café un tractor, ahora necesita 25 o 30 sacos de café para comprar un tractor, o algún otro efecto elaborado. Y eso es deterioro de los precios, el problema más serio que existe en estos momentos en la América Latina.

*JW:* Hablando de depresión y esos asuntos, se ha hablado de una depresión en México, en 1908, que tuvo mucha importancia en impulsar la Revolución de 1910.

*JSH:* Eso se sintió aquí desde 1907. Para mí los orígenes de la Revolución de 1910 fueron distintos. Yo he acuñado la frase de que la Revolución de 1910 tuvo su origen en el hambre de pan, en el hambre de tierras, en el hambre de justicia y en el hambre de libertad. En el año de 1910 el campesino ganaba veinticinco centavos diarios. De 1905 a 1910 hubo cierta estabilidad en los precios de los artículos de primera necesidad; no así en los decenios anteriores.

*JW:* Y hablando de la Depresión y de la crisis de 1929, ¿cree usted que la influencia de la teoría de Keynes tuvo mucha importancia en México en los años posteriores al decenio de 1930, y posteriormente?

*JSH:* La teoría keynesiana, no en todo pero en muchos de sus aspectos, no funciona en un país subdesarrollado como México. Por ejemplo, no en todo funciona su teoría del multiplicador de producción.

*JW:* ¿Cree usted que los gobiernos durante la Depresión, y el gobierno de Cárdenas trataron de usar lo que se llama “deficit spending”: de gastar más de los ingresos para estimular la economía? Porque Ortiz Rubio y todos ellos

<sup>29</sup> *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

querían mantener los ingresos más altos que los egresos y equilibrar el presupuesto hasta. . .

*JSH:* Eso se abandonó concientemente en la época de Cárdenas, antes que conociéramos la teoría general de Keynes. Eso empezó a funcionar aquí en los comienzos de 1936; más o menos coincidiendo con la aparición del libro de Keynes.<sup>30</sup> Aquí pensábamos sin conocer la tesis keynesiana del déficit creador, por las circunstancias que le he explicado a usted de La Laguna y de Yucatán, que tuvimos que llegar al déficit creador, pensando que si lanzábamos dinero a la circulación, eso creaba nuevos capitales y movimientos en la vida económica del país.

*JW:* Sí. Parece que después del régimen de Cárdenas había más egresos que ingresos, hasta que Beteta y Alemán dejaron el gobierno en 1952 con un déficit tan grande que el gobierno de Ruiz Cortines no tuvo que gastar y tuvo que perder todos sus años pagando la deuda.

*JSH:* Sobre todo los dos primeros años.

*JW:* ¿Usted cree que fue un déficit muy grande que dejó entonces Alemán?

*JSH:* No sé, no puedo cuantificarlo; pero sí sé que, por ejemplo, en la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, cuando llegó de secretario Carlos Lazo, se encontró con que tenía deudas por valor de 80 millones de pesos y que no podía iniciar una serie de obras en que había pensado. El gobierno de Alemán dejó deudas en todos lados. El sobregiro y la tesis del déficit creador de crear capitales lanzando dinero a la circulación, eso fue principalmente una tesis de quien fue secretario de Hacienda durante la época de Cárdenas y de Ávila Camacho, el licenciado Eduardo Suárez.

#### OTRA VEZ SE HABLA DE CÁRDENAS Y DE ALGUNOS ASUNTOS COMPLEMENTARIOS

*JW:* Usted nos dijo que Villa Michel estuvo en Alemania y que vino con muchas ideas para fundar la Secretaría de Economía Pública, Economía Nacional, para resolver los problemas de la Depresión. Pero, ¿qué ideas trajo de Alemania? ¿Trajo de Alemania ideas nazis para resolver estos problemas?

*JSH:* No. Ahora verá usted: él regresó a México en 1932, antes de Hitler. Él era ministro de México en Alemania. Lo nombraron subsecretario de Industria, Comercio y Trabajo, así se llamaba esa Secretaría. Cuando fue nombrado

<sup>30</sup> John Maynard Keynes, *The General Theory of Employment, Interest and Money*, Nueva York, Harcourt, Brace, 1936.

Presidente de la República el general Abelardo Rodríguez por el Congreso de la Unión, el 2 de septiembre de 1932, Villa Michel ascendió a secretario de Industria, Comercio y Trabajo. A Villa Michel le daba mucho que hacer y muchas molestias todos los problemas relativos al trabajo. El Departamento del Trabajo era lo que más ocupaba su atención y lo que más le molestaba. En esas condiciones Villa Michel tuvo una idea para quitarse esas molestias y propuso, cosa que fue aceptada, que se creara, independiente, el Departamento Autónomo del Trabajo con acuerdo directo con el Presidente de la República, que comenzó a funcionar el 1 de enero de 1933. Fue entonces cuando a la secretaría precitada se le puso el nombre excesivo de Secretaría de la Economía Nacional. No es lo mismo decir Secretaría de la Economía Nacional, que abarca todo, que Secretaría de Economía. Se refiere una anécdota que voy a contarles: en enero de 1934 hay un consejo de ministros, Alberto J. Pani era secretario de Hacienda y Villa Michel secretario de la Economía Nacional. Al llegar Villa Michel a la reunión donde ya estaba Pani y otros secretarios de Estado, le hizo Pani este estupendo chiste: "He aquí a un caballero de industria que se ha quedado con la economía nacional". Usted sabe que en español se llama a alguien caballero de industria cuando se trata de alguna persona poco recomendable, tramposo e inmoral. Y se cuenta que Villa Michel se quedó muy desconcertado.

*JW:* Pero fundaron un departamento de trabajo autónomo. Entonces ¿por qué no siguió el Departamento de Industria y Comercio?

*JSH:* ¿Por qué no siguió? Pues porque Villa Michel sabía que en Alemania, antes de Hitler, existía una secretaría que se llamaba de la economía nacional.

*JW:* Alemania no había tenido gran éxito en resolver sus problemas antes de Hitler. ¿Por qué quería seguir la ruta de Alemania?

*JSH:* Sencillamente por imitación. A él le pareció que tenía mayor importancia llamándola Secretaría de la economía nacional, que simplemente Secretaría de Industria y Comercio, como ahora se llama. Hubo el deseo de darle importancia a la dependencia de la que él era secretario. Las funciones siguieron siendo únicamente de Industria y Comercio, porque dentro de la realidad mexicana, hasta hace poco tiempo ---hasta la llegada al gobierno del presidente López Mateos--- ha sido que la Secretaría que realmente ha manejado los aspectos más importantes de la economía del país ha sido la Secretaría de Hacienda, que tiene el problema de los ingresos, de los egresos, del crédito, de la circulación monetaria, del crédito exterior, etc. En el fondo la Secretaría de Hacienda ha sido en México la supersecretaría hasta antes de que llegara López Mateos a la presidencia, al crear la Secretaría de la Presidencia de la República.

*JW:* Sí, que ya es importante.

*JSH:* La Secretaría de Hacienda tiene ahora un contrapeso, la Secretaría de la Presidencia de la República.

*JW:* Tengo una pregunta acerca del papel de las ligas de comunidades agrarias para escoger a Lázaro Cárdenas como el candidato del partido oficial, el Partido Nacional Revolucionario, para la Presidencia en 1934. ¿Usted cree que las ligas de comunidades agrarias tenían mucho que ver en el nombramiento de Cárdenas?

*JSH:* Sencillamente creo que la designación de Cárdenas como candidato del Partido Nacional Revolucionario se debió a que el general Calles dijo que Cárdenas debía ser el candidato a la Presidencia de la República. Y todo lo demás que se hizo: las comunidades agrarias y otros grupos proponiendo a Cárdenas, fueron manejos del Partido Nacional Revolucionario.

*JW:* Y entonces Calles tuvo la idea de nombrar a Cárdenas y quería a su amigo en la presidencia.

*JSH:* Calles quería a su amigo Lázaro Cárdenas en la Presidencia porque él pensaba que podía manejarlo a su arbitrio y que él podía seguir siendo el Jefe Máximo de la Revolución, de hecho el Presidente detrás de la Presidencia de la República. Eso había hecho Calles con Ortiz Rubio, con Portes Gil antes y después con Abelardo L. Rodríguez.

*JW:* Se dice que Calles prefería a Manuel Pérez Treviño, o a otra persona en la Presidencia.

*JSH:* Ésas son cosas que inventa la gente. Lo cierto es que, como le dije a usted, si no recuerdo mal, que quien propuso como candidato a la Presidencia de la República a Cárdenas ante el Partido Nacional Revolucionario fue el general Calles, viniendo con él de Ensenada hasta la capital de la República. Cárdenas fue presidente porque lo quiso el general Calles.

*JW:* Bueno. Se ha dicho que Calles sí tenía mucha amistad con Cárdenas en el sentido personal; pero ideológicamente ellos habían tomado diferentes caminos antes, por ejemplo, sobre el problema de la tierra.

*JSH:* Yo me inclino a pensar —debe haber opiniones divergentes— que al llegar Cárdenas a la Presidencia de la República, el general Calles no conocía bien las ideas de aquél. El país no conocía las ideas fundamentales de Cárdenas fuera de lo que empezó a decir en su campaña política.

*JW:* Sí; y hubo rumores durante su campaña, a tal punto que Calles se asustó de lo que había oído.

*JSH:* Probablemente sí. Pero probablemente Calles —éstos no son sino puntos de vista quizá sin bastante fundamento—, probablemente Calles, seguro de su enorme fuerza en el país, pensó que él podía frenar a Cárdenas al estar en la presidencia; y lo intentó hacer.

*JW:* ¿Y el papel de los obreros en el nombramiento de Cárdenas?

*JSH:* Un papel secundario. Probablemente vieron con simpatía el nombramiento de Cárdenas; y se sumaron a la candidatura de Cárdenas la CTM y otras centrales obreras. No, aquí en este país las cosas pasan de muy distinta manera, y muchas veces, si se quiere encontrar soluciones, explicaciones, dentro de una lógica muy estricta, indudablemente se fracasa.

*JW:* Se decía también que unos gobernadores se habían cansado que ejerciera tanto poder el general Calles, y después de su regreso de Europa, cuando vino tratando de frenar la repartición de la tierra, unos gobernadores —por ejemplo, Tejeda en Veracruz, Garrido Canabal en Tabasco, y Cedillo en San Luis Potosí— querían acabar con el callismo.

*JSH:* Eso sí me parece muy probable; eso sí me parece un punto de vista correcto. Ya tenía Calles muchos años de ser el hombre más importante del país. Desde 1924, mes de diciembre, y aun antes como secretario de Gobernación era una persona con mucho poder. Ya era mucho tiempo de estar en el poder, y, ante esas actitudes de él que implicaban oscilación a la derecha, es muy probable que Garrido Canabal, Tejeda y Cedillo ya estuvieran descontentos del general Calles. Los pueblos suelen cansarse de sus gobernantes y desean un cambio.

*JW:* Y ellos querían impulsar a un hombre como Cárdenas que había tenido éxito en su estado natal repartiendo tierras, organizando a los obreros en sindicatos, y aun rechazando las famosas leyes. . . bueno, no fueron leyes, pero declaraciones de Calles y de Ortiz Rubio, que sería menester dejar de repartir la tierra en 1930. Entonces, en Querétaro, han dicho unas personas también que la Convención que se reunió allá no quería aceptar el Plan Sexenal propuesto por los callistas, y quería rehacer unos apuntes sobre repartición de las tierras, y también del artículo 3; algo semejante a la Constitución de 1917, cuando los constituyentes no querían aceptar el plan propuesto por el líder.

*JSH:* El Plan Sexenal fue una obra colectiva de distintos sectores del gobierno en la época del general Rodríguez. Yo participé en la parte relativa a educación. ¿Recuerda usted que yo era subsecretario de Educación cuando se discutió el plan en Querétaro? Precisamente con Bassols estuve oyendo las deliberaciones por radio. El Plan Sexenal fue obra colectiva y no recuerdo qué enmiendas se hicieron al proyecto original. Conozco el Plan Sexenal tal y como quedó, y creo que en materia de educación quedó tal y como lo habíamos hecho en la Secretaría de Educación Pública.

*JW:* Ustedes, ¿cómo querían reformar la Constitución en materia educativa?

*JSH:* Hasta el momento del Plan Sexenal, en materia educativa no se tenía idea de la reforma que después se hizo: lo de la educación socialista. Eso no se pensaba entonces. En materia educativa simplemente se quería sostener

el punto de vista de la enseñanza laica. Si alguien dice que hubo la idea de que en el Plan Sexenal figurara ya la educación socialista está completamente equivocado.

*JW:* En la primera comisión de la Constitución de 1917, Múgica y los otros hablaban, especialmente habló de eso el señor Luis G. Monzón, que querían implantar la educación científica. Y también en la conferencia en Querétaro, en la Convención de 1933, querían los delegados implantar la educación científica. Entonces, ¿cómo surgió el hecho de que sería socialista la educación pública?

*JSH:* Eso vino más tarde, en el gobierno del general Lázaro Cárdenas.

*JW:* Pero, ¿se reformó el artículo 3o en 1934 antes de que llegara Cárdenas en noviembre?

*JSH:* No. Quien promulgó el artículo de la educación socialista fue el general Lázaro Cárdenas.

*JW:* ¿Cuándo?

*JSH:* En los primeros días de diciembre de 1934. Lo que puedo decir del artículo 3o es que este artículo en los meses de octubre y noviembre —no sé si desde una parte de septiembre— fue redactado por Narciso Bassols y Luis Enrique Erro. Recuerdo que en esos meses visitaba con alguna frecuencia a Bassols en su casa de San Ángel. Él no tenía en esos momentos ningún puesto público porque había renunciado a la Secretaría de Gobernación, y en dos o tres ocasiones me habló de que estaban redactando las reformas al artículo 3o. Yo hice esta afirmación en un estudio sobre Bassols; y alguna persona, el licenciado Alonso Aguilar, me dijo que Bassols posteriormente le había dicho que él no había sido el redactor del artículo 3o; pero yo sigo sosteniendo que por lo menos el principal autor de la redacción del artículo 3o —por supuesto con la anuencia del general Cárdenas— fue el licenciado Narciso Bassols.

Ahora bien, lo que ocurrió fue que en México los profesores de secundaria y de primaria no sabían lo que era el socialismo.

*JW:* ¿Qué tipo de socialismo quería decir Bassols?

*JSH:* No lo especificó. No está especificado socialismo revolucionario o socialismo reformista. Solamente se habla de socialismo. En 1935 tuve que dar un gran número de conferencias a los profesores de primaria y de secundaria para explicarles en forma muy elemental lo que era el socialismo. Lo hice en la ciudad de México y en otros lugares de la República.

*JW:* ¿Y qué les contó?

*JSH:* Tendría que repetir mis conferencias. Yo sí sabía lo que era el socialismo y lo sé todavía. Indudablemente fue un error querer establecer la educación socialista en un país no socialista; fue fundamentalmente equivocado e

ilógico. En una última entrevista que tuve con el general Cárdenas “porque en algún libro mío hago una crítica del artículo 3o de la educación socialista—me dijo él: “Yo ya sé que usted no está de acuerdo conmigo en este punto”. Le contesté: “Efectivamente, no estoy de acuerdo con usted”. Tanto que en el libro que yo preparo de los documentos del general Cárdenas, con un estudio introductorio, voy a sostener mi punto de vista. En esa ocasión le dije al general Cárdenas: “En el estudio que voy a hacer de usted, diré lo que me parece bien y lo que no me parece bien”.

*JW:* Bueno, ¿usted cree que el artículo 3o debe decir algo más fijo, o menos fijo?

*JSH:* A mí me parece bien el artículo 3o que redactó Jaime Torres Bodet.<sup>31</sup> Es un artículo humanista que sostiene algunos principios necesarios en México, por ejemplo ordenando que en las escuelas primarias, en las normales y en las escuelas para obreros y campesinos, no debe enseñarse religión. Sin embargo, no se cumple. En las escuelas primarias se enseña religión, me refiero a las escuelas primarias particulares y a lo mejor en algunas escuelas oficiales. El hecho es éste: en las grandes escuelas primarias particulares de la ciudad de México y de los estados, se enseña religión a los alumnos, violando el artículo 3o, y el gobierno lo permite.

*JW:* Bueno, al redactar el artículo 3o Bassols, o al tener participación en eso, ¿no quería Bassols implantar el marxismo?; porque era marxista.

*JSH:* El proceso ideológico de Bassols fue lento hacia el marxismo. Puedo asegurarle que cuando era secretario de Educación Pública no era marxista. Pero andando el tiempo Bassols resultó un hombre muy informado sobre el marxismo.

*JW:* Bueno, parece que con la Depresión vino un cambio intelectual en todo el mundo, y había un ambiente de marxismo en que muchos no entendían pero aceptaron muchos de los puntos del marxismo, porque fue la mejor crítica para luchar contra el capitalismo.

*JSH:* Seguramente.

*JW:* ¿Entonces?

*JSH:* Hubo un gran auge del marxismo. . . y aun en México, en la época de Cárdenas, el Partido Comunista Mexicano llegó a tener, según mis noticias, un auge que nunca había tenido; llegó a tener 32 000 afiliados; fue la época del Partido Comunista Mexicano más importante en toda su historia en México. Después de Cárdenas —muchos habían sido oportunistas y dejaron el Partido— las cosas cambiaron: el Partido Comunista se dividió en varios

<sup>31</sup> 1945.

sectores, y... el Partido Comunista en México es algo muy poco importante como usted seguramente lo habrá advertido.

*JW:* Sí. Bueno, se puede distinguir entre los que tienen una simpatía por el marxismo y los que son marxistas, que saben de lo que hablan.

*JSH:* Eso es indudable. Usted sabe que no sólo en México sino en muchos países del mundo, no son muchas las personas que realmente conozcan a fondo a Marx. Eso exige un trabajo serio. Se necesita laboriosidad y capacidad para ser marxista ortodoxo o heterodoxo, y no es tarea fácil. Hay muchas personas que tienen ideas muy generales y esquemáticas sobre el marxismo. Desde luego una de las cosas más sencillas es la lucha de clases, porque eso es fácil entender: la lucha de los de abajo contra los de arriba; de los pobres contra los ricos; de la burguesía contra el proletariado y el proletariado contra la burguesía. Ello es muy sencillo; mas entender la teoría del valor trabajo, la teoría de la plusvalía, la teoría del ejército industrial de reserva, la teoría de la acumulación del capital, etc., no está al alcance de personas analfabetas.

*JW:* Usted participó en los hechos de estos años. Han dicho unos políticos mexicanos que los marxistas y los comunistas, que tienen simpatías los unos para los otros, tenían tanto poder en el régimen de Cárdenas que ellos tuvieron en sus manos las decisiones más importantes.

*JSH:* ¿Quiénes? ¿Los comunistas?

*JW:* Sí.

*JSH:* No es cierto. Sé bien que no tuvieron nada que ver, aun cuando la hayan aplaudido, con la expropiación del petróleo. No; eso siguió otro proceso. No, no eran tan influyentes. No tenían dentro del Partido Comunista una cabeza sobresaliente. Probablemente uno de los más importantes era Hernán Laborde, que ya murió; mas no era desde el punto de vista intelectual una figura de primera magnitud.

*JW:* Bueno, Cárdenas quería —en su campaña y en sus discursos hablaba de hacer una nueva nación— una nación en el sentido que estaban construyendo una nación ideológicamente; tal vez tenía más interés en construir una nación porque quería combatir la influencia de la Iglesia, por ejemplo al reformar el artículo 3o constitucional.

*JSH:* Así me parece. Él tuvo unas cuantas ideas, como pienso que ya lo dije. Él quiso distribuir la tierra y por eso distribuyó casi 18 millones de hectáreas; porque él consideraba que distribuyendo la tierra y fomentando el crédito agrícola con destino a los ejidatarios —por eso creó el Banco Nacional de Crédito Ejidal— mejoraba la situación del campesino. Y consideró también que el gobierno debía dar todo su apoyo para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores de las ciudades, es decir, de los obreros. Y siempre durante el gobierno de Cárdenas hubo un apoyo decidido

a los sindicatos y durante ese periodo la CTM, de la que era secretario general Vicente Lombardo Toledano, siempre tuvo el apoyo del gobierno en todas sus luchas, en todas sus demandas.

Puede decirse de Cárdenas que fue un agrarista y fue un obrerista. Eso es incuestionable.

*JW:* ¿También luchó contra la Iglesia?

*JSH:* No luchó contra la Iglesia; más bien las relaciones durante el gobierno de Cárdenas entre la Iglesia y el Estado se suavizaron en forma considerable.

*JW:* Bueno, tal vez ésa es una de las razones por las cuales Tejeda había roto con Cárdenas, porque Tejeda quería seguir la lucha contra la Iglesia. ¿Tejeda era marxista?

*JSH:* Él era un revolucionario muy radical. No sé hasta qué punto Tejeda haya conocido a Marx; dudo un poco de eso. Él era un revolucionario radical a la mexicana y en ese sentido él fue leal a sus principios en los puestos públicos. Tejeda fue la persona que más ayudó a la Liga Nacional Campesina, de la que era secretario general Úrsulo Galván y de la cual ya hablé a usted en otra ocasión; la Liga tenía una inclinación comunista. Ahora, de ahí desprender que Tejeda era un teórico marxista bien enterado hay una diferencia considerable.

*JW:* Pero, ¿tenía tendencias comunistas él mismo?

*JSH:* Lo que yo iba a decir es esto: una persona puede tener tendencias comunistas y decir: estoy de acuerdo con que la producción esté en manos del Estado, es decir, con la producción colectiva; con la abolición de la propiedad privada, con la producción sin fines de lucro sino con fines sociales; con la desaparición de las clases. Puede estar de acuerdo con ese esquema. Sin embargo, eso no quiere decir que sea un marxista enterado, no tiene sino las nociones esquemáticas de las ideas más elementales de Marx.

Es absolutamente necesario, conveniente y deseable, que el extranjero, el norteamericano, no quiera meter forzosamente dentro de determinadas etiquetas las ideologías de los mandatarios mexicanos, porque es algo diferente; porque hay la tradición de la Revolución Mexicana y eso cambia mucho las cosas. Nada de etiquetas. Por ejemplo, un asunto que he discutido últimamente. Personas metidas dentro de sus esquemas marxistas y pensando en la Revolución Francesa, dicen que la Revolución Mexicana fue una revolución burguesa. Esto no es cierto. La Revolución Mexicana no fue una revolución burguesa; fue una revolución contra la burguesía nacional y extranjera; fue una revolución que he calificado de popular, campesina y nacionalista.

No existen dentro de la terminología de Marx los términos que empleo para calificar la Revolución Mexicana; una revolución popular, campesina, nacionalista. Eso fue la Revolución Mexicana. Decía un socialista europeo

muy ilustrado que la Revolución Mexicana fue una revolución burguesa contra el feudalismo. Tampoco esto es cierto. ¿Cómo puede hablarse de que el hacendado mexicano era un señor feudal con telégrafo, teléfono, con ferrocarriles y ligado a empresas capitalistas? El hacendado mexicano era al mismo tiempo frecuentemente rentista, accionista de bancos, accionista de minas. El hombre del feudo europeo no tenía telégrafos, ni ferrocarril, ni tenía acciones mineras, ni era accionista de bancos. En consecuencia, es un disparate decir que la Revolución Mexicana fue una revolución burguesa contra el feudalismo.

La Revolución Mexicana fue lo que ya dije: contra el hacendado mexicano, que en gran parte del país era lo que he dicho y contra la burguesía. Si no, ¿cómo explicarse el artículo 123 y el artículo 27 de la Constitución de 1917 donde cristalizaron los principios de la Revolución Mexicana, si la Revolución Mexicana hubiera sido una revolución burguesa? Los artículos 27 y el 123, en cierta medida, están en contra de la burguesía.

Naturalmente no me creo poseedor de la verdad; simplemente digo lo que pienso y todo lo que uno piensa es discutible.

*JW:* Hablando más sobre el régimen del presidente Cárdenas, ¿él expropió muchos de los ferrocarriles?, ¿en 1937?

*JSH:* Entiendo que durante su gobierno, no recuerdo bien el hecho, se nacionalizaron los ferrocarriles. El caso de los ferrocarriles fue muy distinto al del petróleo. Debe saber usted que desde el año de 1907 o comienzos de 1908, el accionista mayoritario de los Ferrocarriles Nacionales de México era el gobierno federal. De suerte que el asunto fue muy sencillo. El gobierno se comprometió a pagar el resto de las acciones, lo cual se hizo posteriormente.

#### LAS OPINIONES SOBRE LOS GOBIERNOS DE ÁVILA CAMACHO Y DE ALEMÁN

9 de junio de 1964

*JW:* Licenciado, en esta entrevista quisiéramos comenzar hablando de su vida personal después de 1940 durante el régimen del presidente Ávila Camacho.

*JSH:* Voy a ocuparme unos minutos diciendo algo del régimen de Ávila Camacho y acerca del régimen de Alemán, con lo cual quiero terminar el relato de tipo general; y después continuaré con mi silueta autobiográfica.

El presidente Ávila Camacho entra al gobierno en plena guerra; llega a la Presidencia de la República el 1o de diciembre de 1940. Todavía los Estados Unidos, como es bien sabido, no entraban a la guerra, ni la Unión

Soviética; pero ya se veía claramente cuál sería la situación del inmediato futuro, desde luego tratándose de los Estados Unidos.

Ávila Camacho deja el gobierno el 10 de diciembre de 1946. Por lo tanto él pasó casi toda la guerra en el poder. Durante el gobierno del presidente Ávila Camacho ya dije a usted en reciente charla lo relativo a las exportaciones, a las importaciones y a la moneda; cómo continuó la inflación debido a nuestras dificultades para importar productos por el problema de las prioridades, y que solamente podíamos importar pocos artículos de los Estados Unidos a consecuencia de la guerra, y cómo en esa inflación tuvo una parte muy significativa, muy incontrolable, el refugio de capitales mexicanos que antes habían ido al extranjero, y aun de capitales norteamericanos que llegaban acá en dólares y que se transformaban en pesos, aumentando de modo considerable la circulación monetaria.

Una de las características del gobierno de Ávila Camacho fue que frenó la Reforma Agraria. Cabe decir que en comparación con los casi dieciocho millones de hectáreas de terreno que entregó a las familias campesinas el general Cárdenas, lo que don Manuel Ávila Camacho entregó a los campesinos no llegó a cuatro millones de hectáreas. Se le hace el cargo de que frenó la Revolución en muchos aspectos, entre ellos en materia de distribución de tierras; y se recuerda la declaración que hizo cuando era candidato a la Presidencia de la República, diciendo que era creyente. Eso tuvo cierta influencia en las relaciones del clero con el gobierno. Puede decirse que de manera obvia mejoraron las relaciones del gobierno con el clero; pero los revolucionarios radicales mexicanos consideran que ese hecho fue un paso atrás, porque la Revolución había luchado contra el clero y la reconciliación se consumó en la época de la presidencia de don Manuel Ávila Camacho.

¿Alguna otra cosa importante que pueda decirse de ese gobierno? Sí, hay algo más que decir, y es que quedó definitivamente arreglada la deuda pública; la deuda de México con el Comité Internacional de Banqueros, presidido en Nueva York por el señor Lamont. Y también puede agregarse este otro hecho: que quedó solucionado el problema de la indemnización a las compañías petroleras norteamericanas. El gobierno de los Estados Unidos nombró un plenipotenciario; el gobierno de México nombró otro plenipotenciario, y estos dos plenipotenciarios se pusieron de acuerdo y acordaron una indemnización a las compañías petroleras norteamericanas que habían sido expropiadas en 1938; una indemnización en números redondos de veinticuatro millones de dólares. Principalmente fue esta indemnización para el grupo Standard Oil de Nueva Jersey; porque recuerdo muy bien que aparte, por medio de negociaciones directas, se resolvió el problema con la City Service Company que tenía pequeñas compañías de petróleo en México.

A la City Service Company se le entregaron un millón y medio de dólares con lo cual quedó saldado el adeudo. Todo esto ocurrió en el año de 1942, y recuerdo muy bien que ese hecho lo celebró con positivo beneplácito el embajador de los Estados Unidos en México, el señor Josephus Daniels. El señor Daniels refiere esto en su famoso libro, que se llama *Diplomático en mangas de camisa*.<sup>32</sup> El representante de México fue el ingeniero Manuel J. Zevada; el de los Estados Unidos un señor Morris L. Cooke a quien yo traté bastante, es uno de los representantes del buen tipo norteamericano; del tipo académico, del tipo universitario, del hombre de buena fe, del hombre sincero, del hombre liberal, claro que no todos son así allá, ni tampoco aquí. No se puede decir más del gobierno de Ávila Camacho.

*JW*: ¿Qué cantidad de dinero quería pagar México por la indemnización?

*JSH*: No intervine en esas negociaciones. Intervine en el arreglo Sinclair, del que seguramente ya hablé en alguna de las charlas pasadas. El arreglo Sinclair fue en 1940.

Podríamos agregar algo más —y en esto, quien me oiga un buen día (no sé cuando), debe saber que estoy improvisando enteramente sin ninguna preparación: de aquí ciertos titubeos e imperfecciones en el lenguaje—; lo que quiero agregar es esto que es bueno tenerlo presente, que precisamente por estar México en la guerra, después de Pearl Harbor, México tuvo una actitud de alineamiento con los Estados Unidos, con las democracias. Al poco tiempo un submarino alemán hundió un barco petrolero en el Golfo de México, y poco tiempo después hundió otro barco petrolero también en el Golfo de México. Recuerdo el nombre de uno de ellos: “Faja de Oro”; del otro en este preciso momento no recuerdo el nombre. Naturalmente ante estas agresiones de Alemania, el gobierno de México declaró la guerra a Alemania y a los países comprometidos con Alemania. Desde ese instante ya México estuvo en la guerra del lado de los Estados Unidos y de las potencias aliadas.

Nosotros cooperamos en la lucha contra las potencias del Eje facilitando a los Estados Unidos gran número de materias primas, nuestras exportaciones fueron cuantiosísimas en esa época. Desde luego un gran número de minerales, de guayule y otras mercancías. Pero no solamente ésa fue nuestra cooperación sino que México organizó un escuadrón aéreo y los aviadores mexicanos —se llamó el “Escuadrón 201”— fueron a luchar en el Pacífico al lado de los Estados Unidos. Esto no es malo recordarlo.

<sup>32</sup> Versión española de Salvador Duhart M., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1949.

Muy poco tiempo después de que el licenciado Miguel Alemán ocupara la Presidencia de la República, dejó de intervenir en los asuntos administrativos de México. De este gobierno puedo decir que se mostró mucho más activo que el gobierno de Ávila Camacho. Había pasado la guerra; ya entrábamos a la posguerra.

Hay dos opiniones encontradas respecto al régimen alemanista: unos dicen que fue un gobierno sumamente dinámico, que incrementó de modo considerable la intervención del Estado en la economía y que fomentó la economía del país. Otros le hacen críticas acerbadas diciendo que tanto el titular del ejecutivo como varios de los funcionarios y amigos de los funcionarios utilizaron su influencia para lucro personal.

Al gobierno de Alemán le hago dos críticas, dos críticas que considero sumamente serias: la primera crítica que le hago al gobierno de don Miguel Alemán es el arreglo que tuvo con la Compañía de Petróleo "El Águila". Sobre este asunto es bueno decir unas pocas palabras. En mi calidad de perito del problema relativo a la expropiación de las empresas petroleras, llegué a la conclusión de que los bienes de la Compañía Mexicana de Petróleo "El Águila" ---como ustedes saben, subsidiaria de la Royal Dutch Shell---, valían alrededor de 60 millones de dólares, mucho más que las norteamericanas. El balance de "El Águila" de 1936 no pasaba de 170 millones de pesos, y un juez que estudió este asunto llegó a la conclusión de que los bienes de la Compañía Mexicana de Petróleo "El Águila" andaban alrededor de 222 millones de pesos. El tipo de cambio era en la época de la expropiación de 3.60 pesos mexicanos por un dólar. Mi avalúo, que nunca tuve necesidad de exponer, de dar mi opinión al respecto, era en realidad bastante elevado; procuré ser lo más justo y llegué a lo que antes dije.

En agosto de 1946 hubo negociaciones con "El Águila". Era a fines del gobierno del presidente Ávila Camacho. Intervenimos en ese asunto el secretario de Hacienda, don Eduardo Suárez y yo, y llegamos a la conclusión de que lo que "El Águila" pedía era excesivo. Y consultando al presidente Ávila Camacho, dijo que le dejáramos ese asunto al nuevo gobierno puesto que ya faltaban unos cuantos meses para que terminara su periodo gubernativo.

En cuanto el licenciado Alemán llegó a la Presidencia de la República se iniciaron negociaciones con el gobierno de México. El 29 de agosto de 1947 se firmó un convenio con "El Águila", en el cual se reconoció que los bienes expropiados a esta gran empresa se elevaban a 81 millones de dólares. El gobierno de México se comprometió a pagar esta suma en dólares. El tipo de cambio en la fecha en que se firmó el convenio, era de \$4.85 por dólar; pero no sólo adquirimos el compromiso de pagar los 81 millones, sino que además, por intereses del 18 de marzo de 1938 al 15 de septiembre de 1948,

nos comprometimos a pagar muy cerca de 26 millones de dólares, y por intereses de cantidades insolutas del 15 de septiembre de 1948 al 15 de septiembre de 1962, algo más de 23 millones de dólares. Total, la deuda ascendió, según mis recuerdos, a casi 131 millones de dólares para pagarse en 15 anualidades, cada 15 de septiembre.

No hubo en el convenio con “El Águila” una sola cláusula que defendiera a México en caso de devaluaciones y modificara en ese caso algunas cláusulas del convenio. No se hizo absolutamente nada a ese respecto. De tal manera que se empezó pagando a “El Águila” todos los 15 de septiembre, a partir del año de 1948, algo más de ocho millones seiscientos mil dólares durante quince años; y comenzó a pagarse digo, con un tipo de cambio de 4.85 y después pasó a 8.65 y más tarde a 12.50. Los últimos abonos, desde el año de 1954 hasta el año de 1962 en que terminó de pagarse la deuda a “El Águila”, estuvimos pagando más de 100 millones de pesos; más de 100 millones cada 15 de septiembre de esos años.

*JW:* Entonces con la cláusula México pagó tantos pesos. . .

*JSH:* No he hecho la cuenta de los pesos que se pagaron, considerando los diferentes tipos de cambio. Sería muy fácil hacer esa cuenta. El hecho es que México pagó una cantidad fabulosa.

En conclusión considero que ése fue un mal negocio de parte de México, y he escrito esta frase en mi libro sobre la expropiación de las empresas petroleras, esta frase dice: “La historia será muy severa con quienes llevaron al cabo este acuerdo con la Royal Dutch Shell.”

El otro cargo que hago al régimen alemanista, y en este caso no soy el único sino hay muchas personas que lo hacen, es por la reforma al artículo 27 constitucional. Alemán promovió la reforma, el Congreso de la Unión la aceptó y las legislaturas de los estados también. La reforma consistió en aumentar los límites de la pequeña propiedad inafectable. Se consideraba antes de 1947 que la pequeña propiedad inafectable podía ser hasta de 100 hectáreas de riego. La reforma alemanista consistió en aumentar el mínimo de la propiedad privada inafectable en 150 hectáreas cuando se sembrara algodón, y en hasta 300 hectáreas inafectables si se sembraba caña de azúcar y algunos otros productos. Es decir, a un producto más remunerativo, parece que ése fue el criterio, correspondía una mayor cantidad de terreno inafectable.

El resultado de esa reforma fue que en los distritos de riego se fueron dando tierras de 150 hectáreas para sembrar algodón, y así nacieron una serie de propiedades relativamente grandes en estos distritos de riego, relativamente grandes porque, probablemente, ya lo dije en otra ocasión, el señor “Gómez” —invento el apellido— tenía 150 hectáreas de algodón inafec-

tables, su esposa otras 150 hectáreas, su hijo 150 hectáreas, su yerno 150, su hija 150 hectáreas. Y así se habla de propiedades de una familia de 900, o de 1 200 hectáreas de algodón, o de caña de azúcar, de vid o de otros productos. Algunas de estas familias tienen ingresos anuales superiores a los que tenían no pocos hacendados porfiristas por tratarse de cultivos intensivos en tierras de riego bien localizadas.

*JW*: Una pregunta: ¿Usted había valuado la "Standard Oil", en cuánto?

*JSH*: No recuerdo en este momento a la "Standard Oil"; pero eso puede verse muy fácilmente en un libro muy extenso que se titula *El petróleo de México*, y que editó el gobierno de México en 1940. Últimamente —eso puede interesarle a usted— lo ha reeditado en edición facsimilar la Secretaría del Patrimonio Nacional.<sup>33</sup> Revisando mis papeles, podría decir a usted el avalúo que se hizo respecto a la "Huasteca Petroleum Company", pero no conservo el dato en la memoria. Conservo lo de "El Águila" porque me impresionaron mucho los arreglos efectuados.

#### ASPECTOS BIOGRÁFICOS E IDEOLÓGICOS

*JW*: Hemos hablado de la historia nacional; podemos ya hablar de su vida en los últimos veinte años.

*JSH*: Vamos a ver. En 1941 trabajé todavía como consejero del secretario de Hacienda y desde el año de 1940, a mediados de 1940, fui nombrado director de la Escuela Nacional de Economía; así que puedo decir que todo el año de 1941 fui consejero del licenciado Eduardo Suárez y director de la Escuela Nacional de Economía.

A fines de 1941, en el mes de diciembre, fui convidado para un seminario de problemas sociales interamericanos en Nueva York, en una institución muy famosa: New School for Social Research. Fue un seminario auspiciado por la Fundación Rockefeller y la Universidad de Denver, fueron invitaciones personales, no a través de los gobiernos. A mí me invitaron por México. Asistí a esas charlas en que representantes de varios países latinoamericanos, no todos, y representantes de los Estados Unidos conversamos amigablemente durante varios días alrededor de una mesa. Allí estuvo una persona que después se suicidó que había sido alto funcionario del Departamento de Estado y lo era entonces, el señor Laurence Dugan. Conocí allí, ya muy viejo, a John Dewey, el filósofo y famoso educador. De representantes de la América

<sup>33</sup> 1964.

Latina, recuerdo a Luis Alberto Sánchez, por el Perú; a Germán Arciniegas, por Colombia; Américo Yoldi, por Argentina. De los demás en este momento no me acuerdo.

Lo que tiene un cierto interés en referir como cosa anecdótica es que al clausurarse este Seminario Interamericano de Problemas Sociales hubo una gran cena en el Columbia University de Nueva York, y que a esa cena asistió el entonces Vicepresidente de los Estados Unidos, el señor Wallace. Eso fue el 6 de diciembre de 1941. Se charló hasta después de medianoche; hubo discursos; habló Wallace; él hablaba bastante bien español. Algunos de mis colegas del seminario hicieron también buenos discursos y al día siguiente nos enteramos del bombardeo de Pearl Harbor. Después hicimos observar que mientras estábamos cenando amable y agradablemente, y los discursos optimistas de Wallace y de todos los demás, en ese momento se estaba efectuando el bombardeo de Pearl Harbor!

En 1942, me comisionó el ministro de Hacienda para que organizara la dirección que se llamó entonces de Estudios Financieros y que más tarde se denominó de Estudios Hacendarios. Así que desde el punto de vista de mis funciones administrativas o burocráticas, puedo rápidamente decir a ustedes que fui director de Estudios Financieros en 1942, 1943, 1944 y parte de 1945; subsecretario de Hacienda desde octubre de 1945 al 2 de diciembre de 1946.

En dos ocasiones fui subsecretario de Hacienda encargado del Despacho. En cada ocasión poco más de un mes. Al terminar el gobierno de Ávila Camacho me dejó la Secretaría de Hacienda, nombrándose a otra persona en la Subsecretaría, como es lógico en esos casos. En 1947 y 1948 presté mis últimos servicios al gobierno de México; pero ya en una forma marginal, en una forma muy secundaria: desempeñé el puesto de presidente de la Comisión Técnica en la Secretaría de Bienes Nacionales, de la cual era secretario el licenciado Alfonso Caso. El último de diciembre de 1948 renunció Alfonso Caso a la Secretaría de Bienes Nacionales y yo el 2 de enero renuncié a mi puesto en ese organismo, muy en el fondo por razones de solidaridad amistosa y por algunas otras causas.

Así terminó mi intervención en la administración pública. Fui servidor civil desde febrero de 1918 a diciembre de 1948, nada menos que 31 años. Fui oficial segundo, después oficial primero, jefe de sección técnica, jefe de departamento, director, subsecretario y subsecretario encargado del Despacho y además gerente general de la Distribuidora de Petróleos Mexicanos.

Puedo decir esto con toda sencillez y orgullo: que en todos los puestos que desempeñé, y en algunos maneje muchos millones de pesos, no se me quedó, en estas manos que ustedes ven, un solo centavo. Esto lo puedo declarar con satisfacción. Siempre he tenido la idea de que el que tiene un

puesto público debe servir al país; porque el funcionario público que aprovecha su puesto para enriquecerse, ése no está cumpliendo con sus obligaciones, es un prevaricador. Alguna vez le dije a una persona muy conocida, a don Antonio Bermúdez, quien anda allí con los trabajos relativos al mejoramiento de las fronteras. Me acuerdo que le dije, siendo yo subsecretario de Hacienda: "La patria es nuestra madre; y el funcionario público que roba en los puestos públicos, roba a su madre, la mayor infamia que puede cometerse".

Ahora, desde el punto de vista de mis funciones docentes, de profesor: 1941-1942, director de la Escuela Nacional de Economía, profesor de teoría económica y profesor de historia del pensamiento económico. Continué siendo profesor de la Escuela de Economía después de un pequeño lapso, de historia del pensamiento económico, y fui profesor de esta materia hasta el año pasado, porque llegué a la edad de 70 años y según el estatuto del personal docente de la Universidad no debía seguir dando clases. Este año ya no he dado clases en la Universidad; pero he continuado en "El Colegio Nacional" y dando conferencias en diferentes instituciones educativas.

Mi trabajo como profesor comenzó en el año de 1919. En consecuencia puedo decir que ejerzo el profesorado desde las escuelas secundarias hasta la Universidad y cursos de posgraduados durante cuarenta y seis años. He recibido muchos honores en mi trabajo profesoral. Soy fundador y el profesor más antiguo de la Escuela Nacional de Economía. El Consejo Universitario me nombró en el año de 1960 Profesor Emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es decir, he alcanzado el grado más alto de profesor de una universidad que es el "Emeritus Professor". Tengo diplomas de la Universidad, como fundador de la Escuela de Economía cuando cumplió 25 años me dieron una medalla de oro y otra por 40 años de servicios.

Junto a estos trabajos de docencia en México, he dado conferencias en buen número de países. En México, desde luego, un gran número de conferencias en distintas instituciones; también he dado conferencias invitado por universidades en Guatemala, en El Salvador, en Costa Rica, en Ecuador, en Venezuela, en Chile, en Argentina y en Cuba. En Cuba di una serie de conferencias en el año de 1956. También he dado conferencias en Estados Unidos. Di una conferencia en una ocasión en la Southern Methodist University de Dallas, Texas, y otra en la Texas Christian University en Fort Worth, Texas. Una vez di una conferencia ante un grupo de expertos en la Brooklyn Institution de Washington. También di conferencias en la Unión Soviética en 1929 en el Instituto Internacional Agrario, y en Berlín di conferencias en una institución iberoamericana, en Francia he dado conferencias en la Universidad de París, en la Universidad de Burdeos y en la Universidad de Toulouse.

*JW:* También usted ha tenido mucho que ver en México con el Fondo de Cultura Económica.

*JSH:* Después le diré algo de eso. De modo que ahorita estaba con la docencia, toda mi tarea de ese tipo.

Desde el punto de vista de mis tareas de conferencista en varias universidades, tengo un buen número de diplomas de nombramiento de catedrático honorario, de profesor honorario, en fin, y luego tengo un doctorado "Honoris Causa" de la Universidad de Toulouse. Mis tareas intelectuales creo que culminaron con el Premio Nacional de Ciencias Sociales que me fue entregado en diciembre de 1962 por el Presidente de la República, que es el mayor honor que se le puede hacer a un mexicano dedicado a trabajos intelectuales: es el premio de la nación al intelectual. Así, repito, no me quejo porque tengo una posición económica modesta: gano lo necesario para vivir, no me robé nunca un solo centavo, y he recibido muchos honores.

*JW:* ¡Ah, muy bien!

*JSH:* Refiriéndome a los estudios económicos puedo decir que junto con unos cuantos amigos de mi generación fundamos el Fondo de Cultura Económica, la Escuela Nacional de Economía y abrimos campos de trabajo para los economistas y enviamos becarios a varias universidades de los Estados Unidos.

*JW:* ¿Cuáles fueron sus fines al fundar el Fondo de Cultura Económica?

*JSH:* Es muy sencillo. No había en México libros de economía; la literatura económica en español era pobrísima. Debo decir que el iniciador, el animador, el alma del Fondo de Cultura fue Daniel Cosío Villegas y varios amigos lo secundamos. Él estuvo en el Fondo hasta el año de 1948. La primera idea fue modesta: traducir al español libros de economía del inglés, del francés, del italiano y del alemán para ponerlos al servicio de los estudiantes de economía. Eso fue el objeto inicial del Fondo. Después el Fondo ha crecido y ha abarcado otras ramas del conocimiento. Como usted sabe es una de las editoriales importantes de América Latina.

*JW:* ¿No tiene nada que ver con el gobierno?

*JSH:* Éste es un asunto que está ahora un poco a discusión. El gobierno algunas veces ha ayudado al Fondo de Cultura, como por ejemplo ayudó para la construcción del edificio que ocupa. Hay dos criterios distintos: unos consideran que sí tiene que ver algo el gobierno, que debe considerarse como una entidad de participación estatal; otros sostienen que no, que no por el hecho de haber recibido ciertas ayudas es una entidad gubernamental. Yo participo de esta segunda opinión. De todas maneras el Fondo de Cultura ha hecho una labor muy importante en la América Latina.

*JW*: Se dice que una de sus publicaciones que tuvo más éxito fue el libro de Mills, *Listen, Yankee*.<sup>34</sup>

*JSH*: Sí. El libro de Mills tuvo un gran éxito. Entiendo que se hicieron como unos 70 000 u 80 000 ejemplares; no tengo el dato en la cabeza.

*JW*: ¿Es el libro que ha tenido más éxito en la historia del Fondo de Cultura?

*JSH*: Es posible que sí. Y luego, yo tengo la pedantería de decir que en seguida se encuentra mi *Breve historia de la Revolución Mexicana*<sup>35</sup> de la que se han hecho 40 000 ejemplares hasta ahora.

*JW*: ¡Es mucho para México!

*JSH*: Y pronto se harán 15 000 ejemplares más.

*JW*: Se ha hablado de unos problemas con el embajador Thomas Mann acerca de la publicación de *Listen, Yankee*.

*JSH*: No sé nada de eso. Oiga usted, también en materia editorial fundé *Cuadernos Americanos* en el año de 1941, en el mes de enero de 1942 salió el primer número de *Cuadernos Americanos*.

*JW*: ¿Y los fines de *Cuadernos*?

*JSH*: Los fines de *Cuadernos Americanos*, muy claros: primero, ante la situación que prevalecía en aquellos momentos de guerra en Europa, tratar de recoger acá la herencia cultural europea, por supuesto sin menoscabo de nuestros propios rumbos y nuestras propias ideas acerca de problemas sustantivos.

En segundo lugar, tuvo como mira la defensa de los intereses que en 1942 defendían las democracias. ¿Qué intereses defendían las democracias: Estados Unidos, Inglaterra y aun la Unión Soviética que estuvo alineada en la lucha? Según entendimos aquí, defendían la libertad del hombre, la dignidad del hombre, la decencia en la vida del hombre, la eliminación del temor, el mejoramiento de la vida humana. *Cuadernos Americanos* salió a la luz pública movido por esos propósitos.

Y en tercer lugar, el procurar un diálogo entre todos los países latinoamericanos. En otros términos, dar a conocer a los países latinoamericanos sus problemas y sus hombres de gran estatura intelectual, es decir, que se conociera en México el pensamiento boliviano, el pensamiento argentino; las preocupaciones de los hombres de Colombia, del Brasil; que se conocieran en Ecuador las preocupaciones de México, a los hombres de México; y todo eso lo hemos estado realizando.

<sup>34</sup> *Escucha, yanqui. La Revolución en Cuba*, traducido por J. Campos y E. González Pedrero, 1961.

<sup>35</sup> Dos tomos, 1960.

Puede decirse que la revista —que vive todavía, y que yo espero que siga viviendo, por lo menos hasta cumplir dentro de dos años y unos pocos meses los veinticinco años— ha sido leal a sus principios, ha defendido la libertad, la dignidad del hombre y ha ayudado un poco a las relaciones entre los países latinoamericanos entre sí. Está de pie y ha sido insobornable. Algunas veces se le han ofrecido a su director sumas cuantiosas. Se le ha dicho que para ayudarlo, porque les simpatiza mucho la revista, etc. Pero, naturalmente, el director no ha aceptado nunca una dádiva. En alguna ocasión en Venezuela me ofrecían una suma muy importante de dinero, pero eso hubiera sido enajenar mi libertad de pensamiento.

*Cuadernos* es una revista que circula por toda la América; circula bastante en los Estados Unidos; va a varias universidades de los Estados Unidos y colegios, y un poco a Francia, España, Inglaterra, Italia, Holanda, Suecia y otros países. A España llega si va dirigida individualmente. Si yo mando veinte ejemplares de la revista no entra a España por la censura. También tenemos como suscriptores a gente en Japón, en Filipinas, en China. De suerte que la revista circula bien y ha seguido la misma trayectoria ideológica desde el principio hasta ahora, y así seguirá naturalmente. Lo único que me queda agregar son dos cosas:

La primera es que, de 1940 a la fecha he publicado un buen número de libros. En 1946 publiqué *Un ensayo sobre la Revolución Mexicana*; en 1947, un primer intento de *Historia del pensamiento económico en México*; en 1948; un libro que se titula *Meditaciones sobre México, ensayos y notas*. Luego publiqué en 1953 *Nueve estudios mexicanos*.<sup>36</sup> En 1950, publiqué *Tres siglos de pensamiento económico*.<sup>37</sup> En los últimos años he publicado *El agrarismo mexicano y la Reforma Agraria*, *La breve historia de la Revolución Mexicana*, *El mexicano y su morada y otros ensayos*; he publicado también *Historia del pensamiento económico-social. De la antigüedad al siglo XVI*, y un libro muy extenso titulado *Antología del pensamiento económico-social. De Bodino a Proudhon* es un primer volumen de una obra en dos volúmenes pero hasta ahora solamente he podido hacer el primero.<sup>38</sup> De manera que ya he hecho a usted una historia de mi actividad intelectual.

<sup>36</sup> *Un ensayo sobre la Revolución Mexicana*, México, *Cuadernos Americanos*, 1946; *El pensamiento económico en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947; *Meditaciones sobre México, ensayos y notas*, México, *Cuadernos Americanos*, 1948; *Nueve estudios mexicanos*, México, Imprenta Universitaria, 1953.

<sup>37</sup> *Tres siglos de pensamiento económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950.

<sup>38</sup> *El agrarismo mexicano y la reforma agraria: exposición y crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959; *El mexicano y su morada y otros ensayos*, México, *Cuadernos Americanos*, 1960; *Historia del pensamiento económico-social. De la antigüedad al siglo XVI*, 4a. edición corregida y aumentada, México, Fondo de Cultura Económica, 1961; *Antología del pensamiento económico-social. De Bodino a Proudhon*, tomo I. México. Fondo de Cultura Económica, 1963.

Y lo último que quiero contar a usted, la segunda, es que desgraciadamente en el año de 1946 tenía yo una catarata en el ojo izquierdo; antes la había tenido en el derecho y se me había extirpado. Mi ojo izquierdo es el ojo con el que había leído durante toda mi vida, el derecho siempre ha tenido pobrísima agudeza visual, el oculista me propuso, porque no era un ojo perfecto, hacerme un injerto de córnea. Me hizo el injerto de córnea con éxito, me extrajo la catarata. De tal manera que en los años de 1947 y 1948, en que viajé por toda la América y por algunos países de Europa, llegué a adquirir una agudeza visual mayor que nunca antes en mi vida. Así es de que mi primera visita a París y a Italia pude gozarla porque mi agudeza visual posiblemente había llegado a un cincuenta por ciento, que jamás había tenido. A fines de 1948, mes de diciembre, empecé a notar que no veía con el ojo izquierdo. El oculista me dijo primero que era una coroiditis exudativa; lo van engañando a uno. Al fin se decidió que era un desgarro en la retina. Una primera operación y fracaso, una segunda operación y fracaso otra vez. Finalmente quedé completamente ciego de mi mejor ojo, con el que había trabajado durante toda mi vida. Desde el año de 1949 trabajo con una agudeza visual que probablemente no llega al cinco por ciento. Eso es todo lo que puedo decir acerca de mi vida, y me resta agregar que vivo contento, que trabajo mucho, que quiero hacer muchas cosas todavía y creo que la vida es un privilegio, si uno sabe entenderla.

*JW:* Bueno, no hemos hablado de su familia.

*JSH:* ¿Mi familia? Pues es muy poco lo que puede decirse. Me casé con una señora parienta mía en el año de 1920. Tuve con ella siete hijos: tres mujeres y cuatro hombres. Al fin no me entendí con ella, me divorcié y me volví a casar con mi actual esposa con quien me casé hace más de veinte años.

Mis tres hijas se han casado, una de ellas con un primo que vive en San Luis Potosí, es ingeniero; ella se llama María Cristina; la segunda se llama Yolanda, casada con un ingeniero que se llama Manuel Mercado y que es director técnico de una fundición de cobre. El que vive en San Luis Potosí es un ingeniero que tiene una compañía, "Perforaciones Técnicas del Centro", y es actualmente el presidente municipal de la ciudad. Mi tercera hija, que se llama Magda, está casada con un señor de ascendencia libanesa que se llama Jorge Barquet y que es gente de comercio; tiene una tienda en la parte céntrica de la ciudad de México. Mis tres hijas se han casado bien y sus matrimonios son normales. Entiendo que de vez en cuando se han de pelear con los maridos y se contentarán al otro día o en el curso de la noche.

Lo de los cuatro hijos: tengo el hijo mayor, el que me queda —porque supe del dolor inmenso de la pérdida de hijos—; un muchacho que se llamaba Alfredo, que era el mayor de todos, se me murió a los 16 años de una

septicemia. Se murió sencillamente porque no había antibióticos todavía. Mi hijo mayor se llama Jesús, tiene mi mismo nombre, es un excelente muchacho; se graduó de licenciado en economía, se casó con una chica muy mona, hija de un colega economista, Javier Marques. Creo que también es un matrimonio normal en el sentido que les dije a ustedes hace breves momentos. Después del tercer año de sus estudios de economía se fue a trabajar al Banco de México. Ha seguido trabajando en el Banco de México, pero fue becario en el CEMBLA, ese organismo de bancos centrales latinoamericanos y después estuvo dos años becado en la Universidad de Yale. El último año de su estancia en los Estados Unidos estuvo trabajando en el Banco Interamericano de Desarrollo. Allí deseaban que se quedara, pero a mí me pareció que no era aconsejable y a él también. Hice toda la presión posible para que se viniera a México porque creo que aquí está su puesto. Además, estoy ya medio viejo. Con este muchacho me entiendo muy bien y me gusta conversar con él. Total que él está en el Banco de México. Tiene una posición todavía no elevada, una posición mediana. Da clases en El Colegio de México. Tiene muy buenas cualidades de profesor y creo que es un muchacho de porvenir si no tuerce el camino como fundadamente lo espero.

El segundo muchacho se llama Claudio. Estudió economía; debe una materia. Es un muchacho alto, delgado, guapo, y tiene un éxito terrible con las mujeres y las mujeres están ahora terribles. Eso le ha hecho mucho daño y el muchacho no se ha recibido; mi preocupación es que pague la materia que debe y que se reciba de economista. El trabaja en un departamento de la Secretaría de Hacienda. Es un muchacho que sabe escribir, que es inteligente; pero no sé, no sé; se ha desviado un poco y es medio paseador.

Mi tercer hijo se llama Mario, ese muchacho no ha tenido cualidades para estudiar. Hice toda la lucha posible y no quiso estudiar. Trabaja en una compañía que se llama "La Hacienda" y que se dedica a la venta de alimentos para aves y productos medicinales para aves. En fin, allí va con un ingreso modesto.

Mi cuarto hijo se llama Daniel. Ha terminado su carrera de dentista y tiene ya su tesis; el jueves me entregará su tesis para mandársela imprimir; creo que el próximo mes se recibirá de cirujano dentista.

*JW:* ¡Ah, muy bien!

*JSH:* Y tiene ya con otros dos amigos, su consultorio en la Reforma. El único problema que me ha creado es que un consultorio de odontología es muy caro y he tenido que ayudarlo en todo lo que he podido. Luego se puso a asociar con dos jóvenes que tienen posibilidades económicas, lo han arrasado. Yo tengo menos posibilidades económicas que los padres de esos dos socios de mi hijo y entonces he tenido que hacer esfuerzos para darle todo

lo que ha menester, porque están poniendo unos consultorios de lujo. Pero es un muchacho excelente, un muchacho muy servicial, sin vicios, muy bueno. Mis hijos me han dado hasta ahora 19 nietos. Eso es lo que puedo decir de mi familia. De mi primera esposa, soy un caballero y no puedo decir nada en contra de ella; la respeto, es la madre de mis hijos. Después me casé con Esther, que ha sido mi colaboradora, que me ha ayudado mucho, que me entiende muy bien, que me presta sus ojos siempre que viene a cuento, aunque desgraciadamente se ha descubierto hace pocos días que tiene cataratas en los dos ojos.

*JW:* ¿Ella? ¡Ay, qué lástima!

*JSH:* Repito que ha sido una excelente colaboradora, una excelente compañera y esposa.

*JW:* Vamos a hablar de su ideología.

*JSH:* De mi ideología puedo decir lo siguiente: conozco la literatura marxista, la anarquista y la clásica. Y puedo decir que soy un especialista en la historia del pensamiento y de las ideas en el terreno económico y en el terreno social, y un poco en el terreno filosófico; menos en el terreno filosófico porque no soy filósofo. Mas sí puedo decir que soy un especialista, un especialista modesto.

*JW:* ¿Usted se considera marxista heterodoxo?

*JSH:* Vea usted, le voy a decir cuáles han sido mis grandes preocupaciones, mis ideas madres. Mis ideas madres se han basado en un concepto profundamente humano de la vida. Mis grandes preocupaciones han sido la enorme y tremenda desigualdad que existe en todos los países de la tierra entre los seres humanos. Mis grandes preocupaciones han sido que mientras un número relativamente pequeño de individuos viven llenando todas sus necesidades con amplitud, con lujo, y que son inmensamente ricos, hay millones y millones de seres hambrientos; y esto lo considero una tremenda injusticia y he procurado a través de mis escritos, de mis clases y de todo, hacer notar esa tremenda injusticia y decir que todo hombre bien nacido, que todo intelectual limpio, debe luchar desde su pequeña trinchera, debe luchar para mejorar las condiciones de vida de los hombres que carecen de cultura, que carecen de lo necesario para alimentarse. Éstas son mis ideas matrices y de allí parte todo lo demás.

Estoy hace muchos años —eso no debo ocultarlo— en contra de la sociedad capitalista. Considero que el capitalismo como fórmula definitiva de convivencia humana ha fracasado. ¿Por qué digo que ha fracasado? Porque en el siglo XX en que ha llegado a su plenitud han habido dos terribles guerras mundiales, han habido algunas crisis tremendas, desde luego la de 1929-1932. El capitalismo produjo las bombas atómicas para Hiroshima y Nagasaki; y en

los Estados Unidos —el país capitalista más poderoso de la tierra— hay todavía pobreza, como lo ha declarado hace poco el presidente Johnson. Y según un libro reciente de Harrington, sociólogo norteamericano, persona joven, de unos 39 años; libro que se titula *La cultura de la pobreza en los Estados Unidos*,<sup>39</sup> sostiene que hay unos 40 millones de norteamericanos que viven pobres, por supuesto que con características de pobreza distintas a los pobres de las naciones latinoamericanas o de Asia, pero que de todas maneras hay 40 millones de norteamericanos que no han podido realizar su vida en plenitud. En fin, estoy en contra del capitalismo porque no ha resuelto ni parece que podrá resolver los grandes problemas del hombre.

¿Soy comunista? No, no soy comunista: nunca he sido comunista. Pienso, sueño, si usted quiere, en lo que he llamado una democracia socialista o un socialismo democrático, con una distribución mejor de la riqueza, con la producción no con fines de lucro sino sociales, con la socialización de la propiedad privada de los bienes de producción. Repito que, desde el punto de vista de la solución óptima y definitiva de los grandes problemas humanos, el capitalismo ha fracasado. Porque no es tener éxito desencadenar dos guerras, o ser factor importante en ellas. Entonces pienso en una democracia socialista; sosteniendo siempre como principio la libertad. Sostengo que sí es posible una sociedad socialista en que no se mengüe la libertad del hombre, de pensar, de actuar, de creer.

Soy profundamente respetuoso con las ideas religiosas; me parece que el hombre religioso tiene derecho a serlo; que la religión atañe a la conciencia del individuo, y eso es respetable, y es una puerta que yo no abro. Yo me detengo ante el dintel sagrado de la conciencia de un ser humano. Pienso que entre los grandes males de la humanidad están el dogmatismo y el fanatismo; creo que el dogmatismo y el fanatismo han sido causa de las grandes desgracias del hombre a través de toda la historia, y que debe lucharse a favor de la tolerancia y en contra de toda intolerancia y en contra de todo dogmatismo; y con más vigor y energía en contra de todo fanatismo político, social, religioso, lo que sea.

Ustedes pueden encontrar a través de todos mis escritos las ideas de que he hablado en estos momentos. Soy un hombre un tanto sentimental. No podría matar a una paloma, mucho menos a la paloma de la paz. Mi mayor preocupación es el hombre. He escrito que lo humano es el problema esencial y que la ciencia y el arte deben estar siempre al servicio del hombre

<sup>39</sup> Michael Harrington, *The Other America: Poverty in the United States*, Nueva York, MacMillan, 1962.

para lograr que el hombre se supere a sí mismo cada vez, para que pueda ser capaz de encontrar fórmulas nuevas de convivencia humana.

Soy un marxista heterodoxo. No acepto todo lo de Marx. Me parece que no es cierto que toda la historia de la humanidad haya sido una lucha de clases. La historia ha demostrado que la creciente miseria del proletariado no es un axioma realizado pues es indudable el mejoramiento de millares de trabajadores. Estoy de acuerdo con su concepción materialista de la historia; a eso lo llama E. R. Seligman, la concepción económica de la historia; Henri Sée la llama interpretación realista de la historia, y Wilfredo Pareto la ha llamado interpretación científica de la historia. Estoy enteramente de acuerdo en que lo económico no es el único factor, pero sí el factor más importante en la evolución de los pueblos. Y también estoy de acuerdo con su teoría del valor trabajo y su teoría de la plusvalía. Me parece muy inteligente de él todos sus análisis acerca de la composición orgánica del capital y acerca del ejército industrial de reserva. Repito, hay tesis en que estoy de acuerdo con Marx y tesis en que no estoy de acuerdo con él.

El otro día que usted me dijo que yo era anarquista. . . Claro que no es verdad. Eso fue una ligereza de usted; ide eso no tengo absolutamente nada!, ino! ¿Pero sabe usted lo que he estado pensando? Que ando un poco entre el marxismo heterodoxo y el socialismo fabiano más radical en sus mejores tiempos. Usted conoce el socialismo fabiano. Probablemente una persona que analizara mi pensamiento diría: éste tiene ciertas analogías con el socialismo fabiano de los Webb y de Laski. Quizás por ahí ando yo con mis ingredientes marxistas.

Debo decirle algo más: tengo pasión por México y por todos los países latinoamericanos; los males que les ocurren los siento en la entraña.

Cuando el Departamento de Estado hace algo que mengua la libertad de un país latinoamericano y que ayuda a los militares golpistas me indigno contra el Departamento de Estado. Mi posición es latinoamericanista y en defensa de México y en defensa de los países latinoamericanos. Lo último ocurrido en el Brasil, por ejemplo,<sup>40</sup> me parece una gran equivocación del presidente Johnson y del Departamento de Estado. Desde mi trinchera lucho a favor de los países latinoamericanos. Estoy de manera tajante, radical y sin vacilación contra las intervenciones de los Estados Unidos en los países latinoamericanos.

*JW*: Parece que en el periódico de hoy vemos que el ex presidente Kubitschek ya ha perdido sus derechos políticos por diez años. ¿Cómo puede ser?

<sup>40</sup> 1 de abril de 1964.

*JSH:* Pues ya ve usted, pero el presidente Johnson antes que saliera Goulart del Brasil, cuando Goulart estaba haciendo una tímida reforma de acuerdo con la Alianza para el Progreso, se puso a felicitar a Castelo Branco, a los militares sublevados.

Ya le he dicho lo que pienso. No es ninguna confesión porque todo eso está disperso en mis libros. Y usted, si alguna vez leyera todas mis cosas —que le aconsejo que no lo haga—, encontrará que en las ideas fundamentales he sido leal desde hace cuarenta años. He sido leal, bueno, con pequeñas. . . como es natural. . .

*JW:* Bueno, el hombre cambia.

*JSH:* El hombre tiene pequeños cambios, pero en lo que le he dicho a usted, en lo que le he afirmado a usted, en eso creo que me he mantenido absolutamente coherente. Uno recibe la influencia de los sucesos internacionales, de los sucesos de su propio país; uno lee nuevos libros, los cuales suelen renovar ideas. A veces pequeñas fluctuaciones, pequeñas ondulaciones para volver a tomar el rumbo. Eso es inevitable en todo hombre que piensa.

En mi último artículo que se llama, como usted lo recuerda, "México a cincuenta años de su revolución",<sup>41</sup> al final hago mi profesión de fe y doy como soluciones una mayor intervención del Estado en la vida económica para llegar a un capitalismo de Estado con apoyo popular y después a un socialismo democrático o una democracia socialista. Me parece que sería deseable que en este país, donde tanta sangre se ha derramado a través de los lustros, que en este país pudiéramos ir evolucionando de un intervencionismo de Estado término medio a un mayor intervencionismo de Estado, y luego a un capitalismo de Estado con apoyo popular —no fascismo— y después llegar a una democracia socialista o a un socialismo democrático vaciándonos en nuestros propios moldes, no imitando al socialismo soviético o al socialismo polaco, sino un socialismo de conformidad con nuestra historia, con nuestra geografía, con nuestra idiosincrasia, y de conformidad con nuestros anhelos y nuestros sueños de superación.

*JW:* En los Estados Unidos los historiadores siempre han tratado de poner en orden de rango, de superior para abajo a los presidentes que han aumentado el poder presidencial, con ese criterio. Según el criterio de usted, ¿qué Presidente ha hecho más obra para cambiar y hacer la revolución social en México? ¿Cuál sería el Presidente más importante para usted como historiador de la Revolución?

<sup>41</sup> *Cuadernos Americanos*, 132, enero-febrero, 1964, 7-30.

*JSH:* A mí me parece que el Presidente más importante de México ha sido Lázaro Cárdenas.

*JW:* ¿Y después?

*JSH:* Después. . . es un poco difícil, antes de Cárdenas tuvo su momento importante Plutarco Elías Calles en sus dos primeros años de gobierno; y habrá que esperar un poco de tiempo para poder hacer un balance del actual Presidente de la República.

*JW:* Usted es uno de los pocos que no cree que él es el mejor.

*JSH:* No. Yo digo que hay que esperar para hacer un balance de su obra. Todavía la está realizando; es prematuro el juicio. Es seguro que tiene aspectos afirmativos y aspectos negativos. Claro que es muy fácil elogiar al que está mandando; siempre eso ha sido así. Recuerde usted mi artículo "México a cincuenta años de su Revolución". Allí recuerdo una frase muy incisiva de Luis Cabrera que dice: "El incienso huele bien pero acaba por tiznar al ídolo". Y yo nunca he sabido manejar el incienso.

